



Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



JULIO 2010/NÚM.2

- *MUJER CAMPESINA
- *EUROPA Y LA AGRICULTURA
- *EL OLIGOPOLIO LÁCTEO

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos campesinos que defienden un mundo rural vivo.

JULIO 2010/NÚM. 2

Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



La obra que ilustra la portada vuelve a ser una pintura del artista **Rafael Zabaleta**. Un retrato de *Las espigadoras* del campo andaluz que siempre tuvo presente en su obra, gran parte de la cual, puede contemplarse en el Museo Zabaleta, en su localidad de nacimiento, Quesada (Jaén), a quienes agradecemos su colaboración, igual que a su familia. *Las espigadoras* es un apunte de óleo/lienzo fechado hacia 1949.

Las fotografías que forman parte de esta revista pertenecen a tres exposiciones diferentes elaboradas por organizaciones amigas, que demuestran el interés creciente por dar a conocer la realidad de la mujer en el mundo rural.

Algunas de las fotografías corresponden al proyecto *Mujeres Campesinas del Sur*, promovido por *Entrepueblos* y el *Grupo de Soberanía Alimentaria y Género*, realizado en el 2009 en favor de las luchas de las mujeres campesinas por la soberanía alimentaria en Andalucía. El Grupo de Soberanía Alimentaria y Género promueve iniciativas de formación, sensibilización e investigación en torno al derecho de los pueblos a construir modos equitativos y sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos, atendiendo al protagonismo de las mujeres del Sur y del Norte en estas luchas. Abierto a la participación de personas y entidades interesadas, está constituido por Ecologistas en Acción, CIC-Batá, Veterinarios sin Fronteras, La Ortiga, Red Andaluza de Semillas, Universidad Rural Paulo Freire Sierra de Cádiz y la Universidad Rural Paulo Freire Sierra de Huelva. La autora de estas fotografías que ilustran el trabajo femenino en el campo andaluz es **Carmen Caballero Prado**, fotógrafa mexicana que ha realizado exposiciones y reportajes de fotografía social en España y México, especialmente relacionadas con las mujeres y su papel en el desarrollo comunitario y la soberanía alimentaria.

Por otro lado contamos con fotografías de la exposición *Mujeres Campesinas, derechos y realidades* elaborada por la organización *Mundubat*. Las diferentes fotografías están situadas en comunidades de Colombia, Bolivia, Chiapas y Guatemala, e intentan aproximar esas realidades campesinas para alcanzar el reconocimiento de aquellas y aquellos que luchan por los derechos campesinos y en especial por los derechos de las mujeres campesinas. La autoría es del fotógrafo **Enrique Pimoulier Laspeñas**, en tres ocasiones Premio Internacional de Fotografía Humanitaria Luis Valtueña

Y por último contamos con la colaboración del sindicato *EHNE-Nafarroa* que nos cede algunas fotografías que presentó a finales del mes de abril en el planetario de Pamplona en su exposición *Miradas de mujeres rurales* que reúne las fotografías de 22 mujeres en su labor de cada día procedentes de diferentes pueblos de Navarra. Las imágenes pertenecen a la fotógrafa de Bera, **Raquel Rico López**.

La fotografía de la contratapa trasera es una gentileza de **David Fitó**, tomada durante una estancia en Bolivia.

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



ORGANIZACIONES COEDITORAS

La Vía Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS

ACSUR-Las Segovias
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Veterinarios Sin Fronteras
Xarxa de Consum Solidari
Fundación Biodiversidad

COMITÉ EDITORIAL

-Paul Nicholson.
-Jerónimo Aguado Martínez.
-Eduardo Navarro.
-Henk Hobbelink.
-Helen Groome.
-Belén Verdugo Martín.
-Marta G. Rivera Ferre.
-Ismael Sanz Remón.
-Fernando Fernández Such.
-Carlos Vicente.

COORDINACIÓN Y EDICIÓN

Gustavo Duch
gustavo@soberaniaalimentaria.info
Tel: +34 616 114 005

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:

GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Mujer y campesina..... 2

AMASANDO LA REALIDAD

El lugar que nos corresponde. La mujer campesina en el Estado español..... 4

Las desigualdades de género en el trabajo dentro de las fincas agrarias familiares.....14

Definiendo derechos, para definir qué igualdad de género y en qué condiciones.....19

EN PIE DE ESPIGA

¿Qué política agraria común necesitamos?.....22

La leche es mía. Datos y reflexiones sobre el oligopolio lácteo.....28

PALABRA DE CAMPO

Versos para el campo.....32

Reseña del libro *Las mujeres alimentan al mundo*.....34

ATAQUES Y RESISTENCIAS

Mujeres entre dos foros. Seminario «Campesinas por nuestros derechos».....35

La algarroba, el chocolate de Eivissa.....38

Palestina: ¿una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra?.....40

Amplificar la defensa del territorio: Universitat d'Estiu de l'Horta.....43

Preservar la biodiversidad, cuidar nuestros tomates.....46

VII Foro por un mundo rural vivo.....48

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

La presidencia española europea y la agricultura.....50



Mujer y campesina

Personas: hombres y mujeres. Campesinado: hombres y mujeres. En teoría, todas las personas tenemos derechos, los mismos para todos y todas, independientemente de la raza, el sexo, la religión o la condición social. En la práctica todo es muy distinto. La mujer, por ser mujer, se encuentra ante una realidad discriminatoria inherente a la actual organización socioeconómica y cultural que prima al hombre frente a la mujer, a lo masculino frente a lo femenino, a lo productivo frente a lo reproductivo. El campesinado, por su ubicación en la escala social, por su condición de proveedor de alimentos, también se encuentran bajo este modelo capitalista, que prima lo industrial frente a lo rural, la ciudad frente al campo, la velocidad frente al sosiego. Hombres y mujeres por tanto que son discriminados, invisibilizados en el conjunto de la cadena agroalimentaria y en el conjunto de la sociedad. Pero si los hombres campesinos son discriminados e invisibilizados, las mujeres y campesinas lo son doblemente: por ser campesinas y por ser mujeres. Una realidad mucho más dura y difícil que la de sus compañeros de lucha por la soberanía alimentaria.

Una situación que en este número de la revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* queremos contribuir a descubrir, porque todo lo que no se publica parece que no existe, y esta doble desigualdad, estos mecanismos de invisibilización (algunos claros, otros más sutiles), esta atroz situación de injusticia diaria sufrida por cientos de miles de mujeres cada día necesita ser denunciada. Sólo tras la información viene la toma de conciencia, paso previo para la organización y la lucha por el reconocimiento del papel de las mujeres campesinas en la alimentación y en la supervivencia y sustentabilidad de un medio rural vivo. Una lucha que todos y todas, hombres y mujeres, campesinos y campesinas, tenemos que incorporar en nuestro imaginario colectivo para la construcción conjunta de un mundo justo.

En el primer artículo Ainhoa, Mariana, Mari Carmen, Lupe, Isabel Vilalba, Marina, Evangelina, Magui e Isabel Lisa nos hablan de sus experiencias como mujeres (y) campesinas (y) madres, ganaderas o 'rederas', integrantes

de diferentes organizaciones que defienden la soberanía alimentaria. Mujeres de diferentes edades y orígenes que, a través de la evolución de su lucha, sus vivencias y su toma conciencia, nos permiten tener una idea clara de la realidad de la mujer en el campo español e internacional y en las organizaciones agrarias, el trabajo que realizan, las nuevas dificultades y los logros conseguidos. En este conversatorio de múltiples voces y en los otros artículos de este número que abordan la perspectiva de género, encontramos elementos comunes de discriminación que se repiten y repiten: invisibilidad, incoherencia entre discurso institucional y realidad, disconformidad con lo que se nos presenta como «modelo». Elementos que nos hacen reflexionar sobre cuáles deben ser los puntos donde se ha de poner el foco en la lucha por la igualdad. Es por ello que conscientemente, la revista ha decidido incluir cada uno de los ejemplos y análisis a los que hemos tenido acceso, aún sabiendo que pudiera parecer reiterativo. Como dirían en televisión «así son las cosas y así se las hemos contado». Pero son historias que a pesar de las barreras, y en algunos casos, de la incomprensión, dejan lugar al optimismo y a las posibilidades de cambio. La lucha por la soberanía alimentaria tiene que caminar de la mano de las luchas feministas, en una sinergia potente y transformadora

Fátima nos explica cómo se materializa en la unidad de producción agraria familiar la discriminación de género, es decir, la doble discriminación por ser Mujer y Campesina. E incorpora un elemento de reflexión muy relevante: como la perpetuación del sistema patriarcal «tradicional» disfraz de normalidad lo que en sí es una iniquidad y un trato injusto hacia la mujer en los diferentes trabajos realizados, tanto en el ámbito doméstico como en el productivo agrario. Un hecho agravante es la consideración del trabajo de las mujeres imprescindibles para el mantenimiento de la producción agraria, como una prolongación del trabajo doméstico, como ayuda familiar. Precisamente ese disfraz de normalidad, de «lo que se ha hecho toda la vida», hace más difícil la salida del modelo de muchas mujeres, que parece que estarían traicionando la tradición.

Es por ello que conscientemente, la revista ha decidido incluir cada uno de los ejemplos y análisis a los que hemos tenido acceso, aún sabiendo que pudiera parecer reiterativo.

Exposición «Mujeres Campesinas, derechos y realidades» elaborada por la organización Mundubat.



Como igual de importante es también la desigualdad en la toma de decisiones sobre la productividad agraria. La consecuencia de todo ello es, en muchos casos, la migración de la mujer a la ciudad. Se pone en juego de esta manera la pervivencia del medio rural, su propia sustentabilidad. Es evidente que para evitar la muerte del campo es necesario modificar patrones de funcionamiento de la propia unidad familiar agraria, reconociendo el papel de las mujeres, distribuyendo las cargas domésticas y productivas y posibilitando su participación igualitaria en los distintos espacios habilitados para ello. Vamos pues a romper con la falsa «normalidad» y las malas «tradiciones».

En el artículo de Helen reflexionamos sobre cómo se definen en la práctica los derechos por la igualdad de género en la búsqueda de la soberanía alimentaria. Al contrario de lo que se tiende a pensar, no es la búsqueda de la igualdad con los hombres sin más, no es sólo conseguir que las mujeres tengan el mismo poder que los hombres. En las actuales estructuras de distribución injusta del poder, se trata de cambiar aquellas que encorsetan al hombre en un rol y a la mujer en otro, las estructuras que definen el poder desde la opresión de un individuo a otro individuo (sea el opresor o el marginado, hombre o mujer). Es trabajar por un empoderamiento de las mujeres en otros esquemas de reparto de poder diferentes, donde lo colectivo —como el acceso a los recursos productivos— o lo reproductivo —como el mantenimiento de las semillas— tengan el reconocimiento que merecen en la creación de una nueva sociedad, a la vez que se garantiza el ejercicio y el cumplimiento de los derechos de todas las personas, independiente de su género.

Este número pretende ser una pequeña contribución más, entre muchas otras, para que las mujeres que viven del campo o de la mar, puedan decir soy Mujer y Campesina, soy Mujer y Pescadora, con orgullo por su condición sexual y su posición social. Buena lectura.





Conversatorio

El lugar que nos corresponde

La mujer campesina en el Estado Español

Sumando experiencias y argumentos de un grupo de mujeres del campo español se dibuja la realidad discriminadora que nuestra sociedad ha mantenido y mantiene sobre las mujeres campesinas en todas las esferas. Este artículo cuenta con los aportes de Ainhoa Iturbe, Mariana Cunchillos, Mari Carmen García, Lupe Aguerre, Isabel Vilalba, Marina Carrasco e Isabel Lisa.

¿SOMOS INVISIBLES?

«En mi infancia —nos cuenta Mari Carmen— veía como la escuela, en épocas concretas del año, se quedaba casi vacía. Sólo permanecíamos los hijos e hijas de empresarios del pueblo, de maestros y maestras, o jornaleros del pueblo que trabajaban casi todo el año en trabajos más especializados como la tala del olivar o la siega, como era el caso de mi familia. El resto eran familias que partían a la recolección del algodón desde septiembre hasta diciembre aproximadamente y a continuación, de enero a marzo a la recolección de la aceituna en Córdoba o Jaén. Al final tenías compañeros y compañeras que participaban en la escuela de 2 a 3 meses.

»A los 12 años mi familia empezó a desplazarse a la recogida del algodón a la zona del bajo Guadalquivir donde el franquismo había distribuido

tierras a familias numerosas. Fue en esa zona donde empecé a escuchar sobre las movilizaciones en contra de las máquinas que nos quitaban el trabajo y nos dejaban sin ese jornal para mantener nuestras familias. Se inició la mecanización del campo, el arranque del olivo, la utilización de herbicidas y la utilización de métodos para ahorrar mano de obra en el campo. Si fueron expulsados cientos de trabajadores del campo, las primeras fuimos las mujeres. Primero porque hacíamos el trabajo cuando más falta de mano de obra había y segundo porque los trabajos más especializados siempre eran los hombres los que lo realizaban. A nosotras no se nos consideraba ni siquiera jornaleras, éramos amas de casa según las estadísticas, y entre nosotras mismas no teníamos conciencia de ser trabajadoras.

»Las mujeres campesinas hemos sido invisibilizadas durante siglos

—explica Ainhoa—. Por ejemplo, aquí en el País Vasco según el código foral vizcaíno, el padre podía escoger a uno de los hijos para que éste heredase todos los bienes. En general se elegía al hijo mayor, rara vez a otro, y menos a una hija si la familia tenía varones. Los demás hermanos y hermanas se veían en la necesidad de buscar algún trabajo asalariado, emigrar a otros países, ingresar en el seminario o acogerse a la tutela del hermano mayor en una posición subordinada dentro del caserío. Esta práctica se elevó a la categoría de costumbre y, aunque no esté escrita en la ley, adquirió fuerza como tal. Este sistema de herencia tradicionalmente ha obligado a muchas mujeres del mundo rural a salir de sus casas muy jóvenes.

»Este hecho ha supuesto que las mujeres se sintiesen subordinadas a los intereses y actividades del marido que en la mayoría de los casos no solo

era el titular de la propiedad del caserío sino también el titular de la finca agrícola que regentaba, lo que suponía para con la mujer la desigualdad de papeles con respecto al otro sexo. La dirección de la finca, así como la toma de decisiones recaían sobre el marido, quedando así invisibles los papeles económicos y sociales de la mujer agrícola y ganadera tanto fuera como dentro del hogar.

»En toda la historia del País Vasco, han sido muy pocas las campesinas reconocidas como tales. Según datos oficiales, por cada dos hombres que trabajan en la agricultura, sólo trabaja una mujer. Pero sabemos que de cada diez mujeres del caserío, por lo menos ocho trabajan en la agricultura. De estas, el 68% trabaja sin cotizar en la seguridad social. Es anecdótico el número de mujeres que tienen

explotaciones a su nombre. Hay algunas pocas que son cotitulares. El resto están a nombre de los hombres. Esta invisibilidad ha llegado hasta nuestros días. Toda la vida trabajando y no tienen un sólo día cotizado en la seguridad social. La explotación agrícola o ganadera está a nombre de su marido y en caso de tener algún problema con él, puede quedarse en la calle, sin casa, sin explotación ni trabajo, sin subsidio de paro. Es decir, en la práctica mendicidad.

»Lo mismo ocurre en Navarra —añade Mariana— excepto en algunos valles donde la herencia sigue la línea de las mujeres, las tierras están mayoritariamente bajo la propiedad del varón. Tampoco las mujeres campesinas de Navarra están inscritas en la seguridad social. Tal como están las cosas los beneficios que genera una

finca no permite la cotización de más de una persona. Y entonces siempre cotiza el varón». «En cambio —puntualiza Lupe— los negocios secundarios o paralelos que se añaden a los agrícolas, como el turismo rural o la transformación de alimentos, suelen estar a nombre de las mujeres. Pero sólo para que no se pierdan las subvenciones a la agricultura que se conceden cuando la persona ejerce de agricultor «a título principal».

»Pienso —dice Isabel Lisa— que el esquema tradicional del medio rural (el hombre agricultor y la mujer ama de casa aunque trabajando también en el campo) nos ha generado una dependencia económica que ha provocado poco respeto social hacia las mujeres, además de hacernos perder la confianza en nosotras mismas. Tenemos los derechos y capacidades

Perfiles



—Ainhoa pertenece a la ejecutiva de EHNE Bizkaia y es responsable agroambiental. Se dedica a la huerta ecológica en el pequeño pueblo de Ajangiz de Bizkaia, con venta directa en el mercado de Gernika y en una asociación de consumo responsable, además de complementarlo con actividades de agroturismo. Es madre de una hija y un hijo.

—Mariana, vive en Irurozki, un pueblo de Navarra, con su compañero y es madre de Haritz. Es responsable de la ganadería de la finca que favorece la recuperación de dos razas en peligro de extinción. También se encarga de un huerto franqueado por un par de secuoyas. Desde hace un año es miembro de la ejecutiva de EHNE Nafarroa.

—Mari Carmen nació en El Coronil, un pueblo en la campiña de Sevilla, de jornaleros y jornaleras, con los que ha desarrollado tanto su actividad profesional como sindical. Pertenece a la ejecutiva del Sindicato Obrero del Campo de Andalucía, siendo la responsable de la acción sindical y del asesoramiento a temporeros y temporeras. Es madre de dos hijas y desde hace 3 meses, abuela de una niña.

—Lupe Aguerre, nacida en Roncal, vive actualmente en el Valle del Romanzado (Navarra). Después de muchos años implicada en movimientos feministas ha iniciado, con su compañero, una finca de vacas de carne junto con una hípica que ofrece recursos para el conocimiento del Valle.

(sigue)

para hacer las cosas nosotras mismas sin tener que depender de nadie y ocupando otros papeles en la sociedad rural.

»Si —añade Isabel Vilalba—, pero se trata de una invisibilidad intencionada, directamente relacionada con el hecho de que no tengamos a nivel legal, ni social, un reconocimiento claro como trabajadoras, pese a la dureza y a las interminables jornadas de trabajo. Ya sólo en Galicia 35.000 agricultoras y ganaderas son consideradas “ayuda familiar”, sin que se les reconozca ningún tipo de derecho laboral propio y personal, como la participación en los derechos de producción, ayudas y demás bienes de la explotación agraria o el derecho a que los ingresos también vengan a nuestro nombre».

Para finalizar en estos aspectos Ainhoa comenta que «si bien es cierto que la globalización liberal capitalista se apoya en la división sexual del trabajo (adjudicando a las mujeres el trabajo gratuito e invisible: la educación de los niños y niñas y el cuidado

de las personas enfermas o ancianas, es decir, el trabajo reproductivo) en el sector agrícola es aún más perverso porque en muchos casos a las mujeres campesinas ni siquiera se les reconoce el trabajo de carácter productivo que realizan como profesionales agrarias. Por tanto, las agricultoras y ganaderas que trabajan en la explotación familiar son invisibles, doblemente, porque no se les reconoce el trabajo doméstico ni el de las tareas productivas».

Mientras no se resuelve «esta falta de consideración a nivel laboral, se mantienen además efectos devastadores en la salud de las mujeres —apunta Isabel Vilalba— puesto que no existe una política eficaz de prevención de riesgos en el trabajo que tenga en cuenta las especificidades del organismo femenino, incluso en cuestiones tan sensibles como la manipulación de agrotóxicos, directamente relacionada con incidencias en el sistema hormonal o con malformaciones congénitas».

Si fueron expulsados cientos de trabajadores del campo, las primeras fuimos las mujeres.

¿SOMOS SUPERMUJERES?

«Yo llevo todo el peso de la casa, las compras, la limpieza y desde luego la crianza de los niños, además tengo mi trabajo en la huerta, en la ganadería o en el campo» es un comentario que se repite parecido entre la mayoría de las mujeres. Además de trabajar dos o tres veces más que el hombre, participar o llevar adelante

tareas agrícolas significa enfrentarse, cara a cara, con un mundo hecho por los hombres y para los hombres. Cosas tan simples como dice Mariana: «No puedo encargarme por completo de mi ganadería porque todas las puertas en los cercados están pensadas para la fuerza de un hombre. La tecnología también es machista». En la misma línea Isabel Lisa detalla que «como agricultora considero que los avances tecnológicos tienen que ayudar a igualar y facilitar las labores agrarias».

También el déficit importante de servicios públicos en el mundo rural se ceba con las mujeres. La falta de guarderías, por ejemplo, repercute más sobre las mujeres y acaban siendo ellas las encargadas de facilitar y acompañar a los niños y niñas en su tiempo libre. En realidad, comentan varias mujeres, todas las relaciones

Es importante encontrar espacios propios para las mujeres, para saber quiénes somos cada una de nosotras.

Isabel Vilalba, de la ejecutiva nacional del Sindicato Labrego Galego.



sociales son espacios dominados por los hombres. Ellos conducen las relaciones de toda la familia.

Destaca la experiencia de Marina, que vive y trabaja en un pueblo de los cinco ocupados en el valle y explica que la «realidad es muy diferente, las cuestiones de limpieza, de comida, etc. se hace entre todos y todas, y todas las decisiones se toman en asambleas organizativas. Aún así el machismo lo encontramos en aspectos y comportamientos más sutiles. Siempre hay quien se extraña de que no haga lo que se espera que haga».

LAS MUJERES EN LOS SINDICATOS

Muchas de las mujeres con las que estamos compartiendo este artículo coinciden en la importancia de modificar también las pautas organizativas en los sindicatos agrícolas. Las organizaciones van avanzando a diferentes ritmos e intensidades en los cambios que han de llevar a

la igualdad de género en su funcionamiento. Nos cuentan que en los órganos de gobierno la presencia de mujeres es minoritaria, así como entre las personas afiliadas que siguen siendo mayoritariamente los hombres. De hecho no es de extrañar que en algunas parejas, la participación de la mujer en actividades sindicales sea frenada por su cónyuge. Motivos por los cuáles, como explica Mariana «dentro del sindicato han conformado un grupo de mujeres para conseguir que se vea más todo el trabajo que hace la mujer en el campo, que no quede ahí en segundo plano, como que no hacemos nada. Y que todo ese trabajo conlleva una serie de derechos a nivel profesional y social que debemos reivindicar». Y Lupe añade que «es importante encontrar espacios propios para las mujeres, para saber quiénes somos cada una de nosotras. Para cambiar las cosas, primero hemos de recuperar

Perfiles (cont.)



—Isabel Vilalba es responsable de la Secretaría das Mulleres y miembro de la Ejecutiva Nacional del Sindicato Labrego Galego, donde coordina el Área de Soberanía Alimentaria y Servicios al Medio Rural. Es cotitular de una granja en la que, con su compañero, producen leche y alubias. Viven con su hija de cuatro años, su hijo de siete y la abuela Maruxa.

—Marina es una joven almeriense involucrada en un proyecto de recuperación de pueblos abandonados en los valles navarros. Se trata de ocupaciones colectivas que buscan otros modelos de convivencia para enfrentarse a la realidad actual. Marina, agricultora ecológica, es madre de Alaia, de dos años.

—Isabel Lisa, es madre y viticultora del Somontano (Aragón). Hace unos años, junto con su padre, se han decidido a ampliar el trabajo hacía la ganadería porcina en ecológico. Como ella dice «el balance es muy positivo: tengo un gran maestro que es mi padre y una gran modelo que es mi madre, que como mujer del medio rural me ha hecho ver que yo, como ella, podía ser agricultora».

nuestra identidad, que también eso el machismo dejó por el camino».

Mari Carmen nos da una visión más completa de su realidad en el Sindicato. «Fue la necesidad de organizarnos, para poder seguir viviendo del campo, lo que me llevo a entrar en el SOC, el Sindicato Obrero del Campo, una organización con dos luchas. Por un lado asegurar una distribución justa de los puestos de trabajo que surgían en las fincas (incluyendo trabajo para las mujeres) y por otro, a favor de una reforma agraria en Andalucía. El que los hombres y mujeres sin tierra tuviéramos el derecho de “la tierra para el que la trabaja”. Y en la lucha se ocupaban tierras tanto públicas como privadas. Denunciábamos la propiedad de la tierra de los terratenientes que sólo la querían para cotos privados y las tierras públicas que estaban abandonadas.

»La impresión inicial fue encontrarme en una organización de varones donde las mujeres teníamos una participación muy fuerte en la lucha y en las movilizaciones pero en el terreno organizativo, al igual que otras muchas organizaciones, estaba dominada por hombres. Las reuniones se hacían en un horario en que para las mujeres era muy difícil participar, algunas reuniones eran muy largas e incompatibles con nuestras cargas de trabajo y otras se hacían en bares, donde la participación de mujeres estaba mal vista. Veía como las mujeres hacíamos lo que los hombres habían decidido en sus reuniones. Aunque se hacían asambleas para aprobar todos los temas lo cierto es que ninguna mujer hablábamos en público, por vergüenza, por miedo a decir “una tontería” y porque no estaba bien visto ser “polémica”. Cuando empecé a participar en el Comité local mi sensación era que nos ninguneaban, y que sólo se nos valoraba para hacer “bulto, más fuerza en la lucha”, pero sin creer

realmente que éramos necesarias en ese debate organizativo y estratégico.

»Fue nuestra imposición de participar en las campañas de asesoramiento, la primera reivindicación como mujeres. Pero teníamos otra batalla que librar, nuestra propia autoestima. Tantos años de cultura machista nos hacía pensar “que ellos lo hacen mejor que nosotras”, que “nunca vamos a estar a la altura de nuestros compañeros”,... en esas organizaciones machistas muchas mujeres se quedaron en el camino.

»Las dificultades para nuestro reconocimiento han sido muchas. Por una parte la misma gente del pueblo veía mal una mujer sola entre tantos hombres; en las reuniones tus compañeros no confían en ti para muchos temas; la aceptación de nuestro compromiso también se cuestiona, tu compañero o está contigo en la organización o difícilmente acepta que tu participes activamente en la organización; soportábamos la incompreensión de muchas compañeras que en vez de entender que la participación de nosotras es fundamental, te criticaban a veces incluso más que los hombres; para demostrar que puedes asumir responsabilidades como los hombres te sobrecargabas de tareas, además de no poder equivocarte nunca; no se nos reconocían nuestro papel de liderazgo, se cuestionaban nuestras críticas y planteamientos, escuchábamos aquello de “que nos va a contar una mujer de los problemas de los jornaleros”; y finalmente, pareciera que sólo como mujeres puedes ser responsable del “área de género” o “secretaría de la mujer”.

»Los cambios en estos años han sido muchos pero queda mucho para conseguir una verdadera igualdad en las organizaciones agrarias- continua Mari Carmen. Las responsabilidades y los cargos siguen siendo otorgados a hombres con mayor facilidad, hay muy pocas mujeres participando activamente en los estamentos

Los cambios en estos años han sido muchos pero queda mucho para conseguir una verdadera igualdad en las organizaciones agrarias.

organizativos, aunque en las movilizaciones seguimos siendo mayoría. El liderazgo es masculino y hay compañeros que aun hoy no valoran de la misma manera un hombre que una mujer. Al contrario también hay que reconocer que hay compañeros que valoran tu trabajo y están cambiando su percepción de cómo tiene que ser un mundo más igualitario donde los hombres y mujeres tengamos los mismos derechos y oportunidades».

Para Isabel Vilalba su participación en el sindicato «siempre me ha llenado mucho y de un modo especial un proyecto hecho por y para el mundo rural, al cual considero verdaderamente mi sitio en el mundo. Durante todos estos años en la organización me he sentido una persona privilegiada: por la dimensión humana de mis compañeras y compañeros, las posibilidades de participación en eventos como el Foro Mundial de Soberanía Alimentaria en Mali y otros muchos, las reflexiones y el trabajo de la Vía Campesina, el trabajo de alianzas con la Marcha Mundial de Mujeres... Desde que he sido madre, me cuesta bastante sacar tiempo para

mis seres queridos, para la organización y para mí. De todos modos, considero que las personas que como yo, que tenemos cargas familiares, también somos importantes en las organizaciones. Así que sueño que tiene que existir alguna manera de hacerlo. En el SLG somos un equipo de personas y todas tenemos nuestro papel, creo que estamos construyendo otros modos de relacionarnos diferentes de los liderazgos tradicionales estandarizados. Tereixa Ledo, compañera de la organización y dinamizadora fundamental, denomina estas formas de trabajo, representadas, por ejemplo, por nuestras compañeras Lidia Senra o Carmen Freire, “liderazgos entrañables”, según la conceptualización de Marcela Lagarde».

Ciertamente la presencia de mujeres en cargos de alta responsabilidad

es fundamental para que el punto de vista de las mujeres esté presente y en plano de igualdad. «Y además –corroboraba Isabel Vilalba– es lo justo, puesto que en nuestra base social las mujeres representamos, al menos, el cincuenta por ciento. En el último congreso de la organización se ha aprobado que la representación de las mujeres sea paritaria en todos los organismos del sindicato. Desde nuestro punto de vista, todo el trabajo que estamos haciendo desde la base, posibilitando que cada día más compañeras cuenten con la información y los medios para poder participar y aportar más, está fortaleciendo nuestro trabajo como organización de un modo que está siendo valorado muy positivamente por compañeras y compañeros. De todos modos, hay mucho camino por andar y también muchas ganas

de hacerlo, puesto que es uno de los aspectos que más satisfacciones nos aporta a muchas de las personas que compartimos este proyecto que se llama Sindicato Labrego Galego. Pienso que incorporar el punto de vista feminista en las luchas agrarias en plenitud va a fortalecernos dentro de las organizaciones y con el resto de la ciudadanía».

LAS NUEVAS MUJERES CAMPESINAS VAN GANANDO DERECHOS PERO APARECEN NUEVAS DIFICULTADES.

Son muchos los esfuerzos para alcanzar la igualdad entre géneros en el mundo rural. Y los logros aunque insuficientes están ahí, como explica Mari Carmen. «Las mujeres jornaleras trabajábamos sin derechos –no cotizábamos el régimen especial agrario– mientras que hoy estamos en el



Ainhoa Iturbe. ¿Bajo el peso de qué desigualdades vivimos?

Desde el punto de vista económico: La titularidad es condición necesaria para ser beneficiario de cualquier medida de fomento, tanto nacional como de política agraria común, así como para el disfrute y el uso de los derechos de carácter económico ligados a la explotación (cuotas de producción, derechos de pagos...). Siendo esto así, el 6 de Marzo de 2009 se aprobó el Real Decreto sobre titularidad compartida, una reivindicación de hace ya 20 años de las organizaciones de mujeres rurales como CERES. No obstante, aun no se ha producido la necesaria derivación de los cambios legislativos. Solamente se ha aprobado un Registro Administrativo al que las Comunidades Autónomas debería aportar las solicitudes, pero falta interés y voluntad para dar ese paso. Sólo cuando se cree un verdadero Estatuto jurídico será posible para las mujeres del campo obtener su reconocimiento y derechos derivados.

Desde el punto de vista social: La afiliación de mujeres al Régimen Especial Agrario se ha visto sometida a una permanente acción de sabotaje legal en base a solicitar continuos justificantes de la veracidad del trabajo femenino en la explotación agraria, particularmente con innumerables pegas burocráticas cuando la mujer que desea el alta, lo quiere hacer por Cuenta Propia y tiene más de 40 años. La mujer es una parte importante de la población activa agraria que ha estado o sigue estando infravalorada y que nunca aparece en los anuarios de estadística de ningún organismo oficial. Su labor se reduce a ser el complemento básico de la explotación agraria familiar, sin que socialmente se les reconozca su aporte.

Desde el punto de vista profesional: La titularidad está ligada a derechos de participación, al derecho de representación y de voto tanto en las asociaciones profesionales agrarias como en las juntas, los consejos de las cooperativas, las asociaciones de los profesionales o de los productores etc.



Isabel Vilalba.
Las responsabilidades del modelo patriarcal

En la actualidad más de mil millones de personas pasan hambre en el mundo mientras las grandes extensiones dedicadas al monocultivo, con el único fin de obtener mercancías baratas que aseguren una acumulación de capital sin precedentes por parte de las grandes corporaciones transnacionales, causan gravísimos problemas sociales y medioambientales, problemas considerados por el modelo neoliberal como efectos colaterales admisibles.

Las mujeres de todas las partes del mundo somos expulsadas por un modelo de producción de alimentos industrializado, responsable de la destrucción de la agricultura familiar. Los pueblos no tienen ninguna capacidad para decidir lo que quieren comer y en muchas partes del mundo ni siquiera pueden concebir políticas agrarias que les garantice el hecho de alimentar a su población.

Este modelo que desprecia cuestiones básicas como la salud de las personas es profundamente machista y sólo concibe a las mujeres como mano de obra barata o como responsables de la función reproductiva de nuestras sociedades. En los balances de los gurús de la economía y en las cuentas de beneficio de las empresas nunca aparece cuantificado y pagado el trabajo necesario para la supervivencia de la sociedad, tareas asumidas casi de modo exclusivo por las mujeres de modo precario y sin remuneración alguna.

La mayoría de las personas que asisten a los mercados locales y ferias siguen siendo mujeres, por ello somos también las principales afectadas por el proceso generalizado de eliminación de estos espacios y su sustitución por grandes superficies, así como por la expulsión de nuestros productos de los mercados, ayudándose de herramientas como una legislación hecha a medida de las industrias, con normas incumplibles por parte del pequeño campesinado.

La alimentación se convierte en una gran posibilidad de negocio a escala mundial y la consecución de alimentos producidos con el menor coste posible se convierte en un objetivo fundamental. Las mujeres somos, una vez más, uno de los sectores de la población con más dificultades para acceder a recursos básicos para poder producir alimentos como la tierra, el agua, el crédito, las semillas o la energía. Por ello, la pobreza y el hambre tienen en muchos casos rostro de mujer campesina.

censo agrario y hemos conseguido la baja por maternidad. En el campo hay menos discriminación por el hecho de ser mujer para trabajar en diferentes recolecciones como aceitunas, melocotón, etc. Se han creado infraestructuras pensando en nuestra realidad aunque siguen faltando servicios públicos como las guarderías para la acogida de nuestros hijos en horas de trabajo.

»Pero los mecanismos para abaratar costes son perversos, continua

Mari Carmen. Ahora hay que destacar una nueva "feminización" de la mano de obra que conlleva la agricultura intensiva, como es el caso de la llegada de muchas mujeres inmigrantes para el cultivo de la fresa en Huelva. Se hacen contratos en origen mayoritariamente a mujeres con hijos o hijas a su cargo, para que sean más dependientes económicamente. Que provengan del medio rural, para garantizar que están acostumbradas

a trabajar. De Europa del Este para garantizar que van a trabajar a cualquier precio y en cualquier condición. Las dividen por nacionalidades (rumanas, polacas, marroquíes, búlgaras, etc.) de forma que no se comunican entre ellas, las instalan en fincas valladas donde solo pueden salir hasta ciertas horas, para garantizar que al día siguiente no estén cansadas, les prohíben llevar o dejar entrar gente extraña a la finca para

que los sindicalistas no puedan informarlas, y contratan mujeres suficientes como para que estén en constante competencia pensando que su lugar de trabajo puede ser cubierto por otra trabajadora sino rinden. Muchas de estas mujeres son pequeñas campesinas en sus países de origen, que han tenido que abandonar sus tierras y su gente por este mismo modelo de agricultura intensiva y globalizada. Son las grandes invisibles del campo. Las nuevas jornaleras.»

Ainhoa también explica que «la mayoría de las mujeres campesinas son muy mayores. Cuando hace unas décadas muchos hombres del caserío empezaron a compaginar el trabajo con la jornada de la fábrica, fueron ellas las que tuvieron que asumir gran parte de la carga del trabajo agro-ganadero. Fueron ellas las que se encargaron de la pervivencia de los conocimientos ancestrales. No han asistido nunca a una clase de la universidad, no tienen ningún título ni reconocimiento, pero conocen cuando recoger la mazorca de maíz destinada a semilla, saben cuáles son los pimientos adecuados para semilla... Conocimientos cada vez más escondidos, pues parece que nadie se percata de ello o nadie quiere darse cuenta. Cada vez que muere una campesina, muere una semilla, muere una parte de la sabiduría de nuestro pueblo; el resultado maravilloso de generaciones de pruebas, fallos y aciertos realizados por nuestros antepasados.

»Por otro lado —continúa Ainhoa— están las campesinas de reciente incorporación al campo, con nuestras propias iniciativas y nuestros derechos, pero nos falta el conocimiento de nuestras predecesoras: qué, cuándo y por qué se hacen las labores. Tenemos nuestros derechos pero no tenemos conocimientos, por eso es

fundamental que las mujeres campesinas jóvenes recojamos esos conocimientos de las mujeres campesinas mayores».

FEMINIZAR LOS DISCURSOS

«No hay cambio en el campo sin la esencia femenina porque las mujeres que estamos en el campo estamos más conectadas a la tierra —afirma Lupe—. Llegamos a sentir la tierra, y la tierra es energía femenina, y podemos llegar a sentir lo que la tierra quiere. El cambio tiene que venir desde la energía femenina. Necesitamos entender a la tierra para mejorar nuestra relación con ella. Si las mujeres partiéramos de cero no cultivaríamos igual que los hombres. Se ha impuesto una agricultura masculinizada de dominación y superioridad sobre la naturaleza». Marina añade «que es importante que ese enfoque femenino se incorpore, tanto en hombres como en mujeres, además de en la propia agricultura en el trabajo y en las luchas que hay en las organizaciones donde siguen predominando comportamientos machistas. O peor, donde hay propuestas de cambio que olvidan estos aspectos o repiten mecanismos de poder organizativos nada transformadores». Este sistema ha captado el discurso de la igualdad de género en lo teórico

No hay cambio en el campo sin la esencia femenina porque las mujeres que estamos en el campo estamos más conectadas a la tierra.

—afirma Mari Carmen— pero en lo práctico queda mucho por hacer.

«La reivindicación de la soberanía alimentaria —expone Isabel Vilalba— ha servido para unir las reflexiones y las propuestas de miles de mujeres de todo el mundo. Muchas mujeres campesinas trabajamos conjuntamente para analizar los impactos de



Evangelina Martínez.

¿Y en otros países?

Magui Balbuena

Las mismas necesidades de espacios propios para las mujeres campesinas las encontramos en expresiones organizativas en otros países. Aquí tenemos el ejemplo de la organización paraguaya CONAMURI (Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas), a partir de una conversación con su dirigente Magui Balbuena.

En 1975 la represión de la dictadura de Stroessner llegó hasta las comunidades campesinas indígenas y también a las escuelas de las Ligas Agrarias (modelos educativos propios del campesinado) que concluyó con las matanzas de la Pascua Dolorosa en 1976 y la total desarticulación de las Ligas Agrarias dejando sin capacidades a los movimientos agrarios campesinos del Paraguay. A partir de ahí todos los esfuerzos se encaminaron a la rearticulación campesina nacional. En 1980 se constituye el Movimiento Campesino Paraguayo (MSP) y se encauzan las luchas por la tierra, se coordinan movilizaciones campesinas y, a los cinco años se funda en su interior la Coordinadora de Mujeres Campesinas. A pesar de disponer de una estructura nacional propia e independiente, algo impensable en las antiguas Ligas Agrarias, su trabajo en el seno del MSP y en las organizaciones que surgieron después de la caída de la dictadura, resultó insuficiente para los colectivos de mujeres. Por ello en 1999, en el Día Mundial de la Mujer Rural, en Asunción más de 300 mujeres trabajadoras rurales e indígenas de aproximadamente 100 comités de mujeres de diversas organizaciones y comunidades de casi todos los departamentos del país, se reúnen formando la CONAMURI, con el mandato de trabajar en las reivindicaciones y propuestas de las mujeres campesinas e indígenas: la defensa de sus derechos, el reconocimiento de su trabajo y la búsqueda de alternativas frente a la angustiante situación de pobreza, discriminación y exclusión por razones de clase, etnia y género.

La experiencia de trabajo colectivo y en alianzas de CONAMURI ha demostrado la importancia de una organización de estas características que añade la igualdad de género como una lucha contra un modelo de opresión y discriminación en el que se sustenta buena parte del capitalismo. En palabras de Magui «**Lo que atrasa el desarrollo de las luchas colectivas contra el capitalismo y el patriarcado, lo que atrasa la lucha a favor de la soberanía alimentaria, es la mentalidad y conducta machista de muchas de nuestras organizaciones**»

la agricultura industrial en nuestras vidas y construir este nuevo derecho ciudadano. Paralelamente, la presencia de mujeres de otros sectores y de ámbitos urbanos, por ejemplo a través de las alianzas con la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) nos ha servido para llegar con nuestras propuestas a nuevos espacios y, sobre todo, para fortalecer la lucha feminista también con la perspectiva de las mujeres del medio rural. Esta colaboración

ha permitido colocar la soberanía alimentaria como tema central en varios encuentros internacionales de la MMM. De todos modos, pensamos que la soberanía alimentaria es una propuesta eminentemente feminista, puesto que promueve conceptos y modos de hacer que las mujeres hemos tenido desde siempre».

Por ello se coincide en defender que los discursos de la soberanía alimentaria deben de llenarse de

Las mujeres en la pesca

Evangelina Martínez

Para conocer la realidad de las mujeres en el sector pesquero contamos con Evangelina Martínez Sotelo responsable de las «rederas» de Cangas (Galicia).

«Las “rederas” somos las personas encargadas de la elaboración, montaje y reparación de todos los aparejos utilizados para la pesca. Hasta hace bien poco realmente éramos invisibles. Hasta tal punto que cuando íbamos al médico y nos preguntaban, en nuestro propio pueblo, cual era nuestra profesión y decíamos que éramos “rederas”, no sabían que era eso. Algo tan esencial como pensar quien hace los aparejos de pesca no era conocido, ni desde luego reconocido, seguramente porque mayoritariamente es un trabajo que realizamos las mujeres.

»Hasta hace bien poco las rederas como yo que trabajamos con artes como el cerco (redes muy selectivas), realizábamos el trabajo directamente en los muelles, a la intemperie tanto si llovía o hacía frío. Las mujeres que trabajan en aparejos de artes menores (como la volanta o el trasmallo) lo han venido haciendo en los propios domicilios, en ratos libres. Es decir, existe un colectivo de mujeres –seguro que no se permitiera si fueran hombres– en un trabajo sumergido, ilegal que sólo les genera explotación a ellas y problemas a nosotras.

»Ante esta doble realidad nuestros esfuerzos se centraron en hacernos visibles por nosotras mismas constituyendo en el 2004 una Federación Gallega de Mujeres Rederas.

Desde la Federación venimos exigiendo a las administraciones su apoyo en, por un lado dignificar nuestro trabajo (cotizamos como autónomas) y, por otro, regular y legalizar el trabajo de las mujeres en su domicilio que además de desprestigiar a nuestra profesión generan una competencia desleal provocando unos precios de nuestro trabajo tan bajo que sólo beneficia a los armadores y los comercios de efectos navales.

»Nuestro trabajo ha tenido resultados favorables. Hemos conseguido algunos programas de difusión para dar a conocer nuestro trabajo, organizamos durante unos años una cooperativa para comercializar directamente nuestro producto final y hemos conseguido unas naves para tener un lugar de trabajo acondicionado y el reconocimiento profesional de nuestro ejercicio. Pero aún siendo imprescindibles para que los barcos puedan pescar, es habitual escuchar “a vosotras os alimentan vuestros maridos”».

feminismo, de recuperación de la memoria o de trabajo por la igualdad –olvidando definiciones, corrientes y connotaciones–. Es un enfoque muy enriquecedor, revolucionario y transformador tanto en la búsqueda de nuevas relaciones sociales más justas e igualitarias, más allá de la búsqueda y control del poder, como por la importancia de defender otro modelo de producción de alimentos en armonía con la naturaleza.

«La conclusión es obvia, la agricultura desempeñada por las mujeres ha sido siempre en primer lugar para producir alimentos, no para generar beneficios» –como explica Isabel Lisa. Viejas realidades para reforzar el lema acuñado desde la Soberanía Alimentaria, «los alimentos no son una mercancía».



Fátima Cruz-Sousa

Las desigualdades de género en el trabajo

dentro de las fincas agrarias familiares

En este artículo se analiza la construcción y perpetuación de las discriminaciones de género en el medio rural, y más específicamente en las unidades agrarias. Veremos que las desigualdades de género no son privilegio del medio rural, ni son más fuertes en este contexto, pues están presentes en igual medida en las ciudades. Sin embargo, hay que tener en cuenta las especificidades de los contextos rurales y de las fincas agrarias, y cómo éstas conforman los escenarios de las relaciones y de los mandatos de género, tanto en las esferas pública y productiva, como en el espacio personal y doméstico, pues las relaciones de género no siguen pautas idénticas de discriminación y subordinación en contextos diferentes.

EL MECANISMO DE LA INVISIBILIDAD

En la construcción de las desigualdades en las relaciones de género, quizás el mecanismo más poderoso y más sutil sea la invisibilización. Cuando conseguimos percibir las desigualdades es mucho más fácil cambiarlas o al menos rebelarse contra ellas, y tanto los hombres como las mujeres, la gran mayoría, tenemos la voluntad de no discriminar socialmente a las mujeres y de reducir las injusticias de género. Pero el arraigo milenar del patriarcado, con una socialización diferenciada y jerarquizada de niños y niñas y de hombres y mujeres, hace que las relaciones de dominación/subordinación entre hombres y mujeres formen parte de lo que se percibe como la «normalidad» de la vida cotidiana, con sus diferentes manifestaciones en todas las culturas. La naturalización de las prácticas sociales de subordinación de las mujeres hace que su arraigo sea más profundo, y aumenta su complejidad por las múltiples dimensiones materiales y subjetivas que están estrechamente imbricadas.

La división sexual del trabajo, como parte de las estructuras de género, consiste en la asignación de tareas y de espacios-tiempos diferenciados a hombres y a mujeres. Los hombres son, históricamente, responsables por el ámbito productivo, por el espacio público y el eje central sobre

el que se construye su vida y su identidad es el «trabajo», entendido como trabajo económicamente retribuido. Las mujeres, sin embargo, tienen asignado el ámbito reproductivo, el espacio doméstico, y sus vidas y sus identidades están construidas sobre la centralidad de la familia, especialmente de la maternidad y de su función social como cuidadoras. Como señala Marcela Lagarde, las mujeres son socializadas como «seres-para-otros», mientras los hombres como «seres-para-sí».

Aunque las condiciones de vida de muchas mujeres, indudablemente, hayan cambiado en las últimas décadas en la mayor parte de los países, principalmente entre los considerados «desarrollados», el ejercicio de dominio sobre las mujeres es una realidad constante, y se observa que los mecanismos son cada vez más sutiles. Así, se constata cómo las relaciones de género siguen siendo discriminatorias incluso en las sociedades y condiciones formalmente más igualitarias.

La invisibilidad es una marca fundamental en la perpetuación de las desigualdades de género, no sólo por la dificultad que entraña el hacerlas perceptibles y reconocibles para hombres y mujeres, sino también porque la propia invisibilización es un mecanismo poliédrico, con muchas caras, de reproducción de la subordinación femenina.

Por ejemplo, el acceso tardío de las mujeres al mundo laboral asalariado, la discriminación salarial y la falta de reconocimiento social y económico a su trabajo, se refleja en la invisibilización de su aportación productiva a la sociedad e, incluso, en las familias, donde la renta de las mujeres tiene una consideración secundaria y complementaria, mientras los hombres aportan la renta considerada «principal». Al considerarse la actividad profesional de las mujeres como secundaria y la renta complementaria en relación a las de los varones, las mujeres asumen que su tiempo tiene que ser elástico y permitirles realizar todas las tareas, tanto laborales como domésticas, sintiéndose incluso culpables, por su incapacidad para «poder con todo». La sociedad, y también las mujeres, todavía tienen muy interiorizado que las actividades profesionales de los hombres están por encima de las responsabilidades domésticas.

La consideración profundamente arraigada del trabajo doméstico como «no-trabajo» también se apoya en la invisibilidad de las labores domésticas y de cuidados, que se hacen más perceptibles cuando dejan de ser realizadas. Para ser más gráfica, precisamente el polvo que se ha quitado de los muebles es el que no se puede ver. Con la invisibilización del espacio doméstico como espacio privado y «protegido», se invisibiliza también a las personas asignadas a él y a su trabajo, garantizando la obediencia a los mandatos y la subordinación a los «visibles».

EL CONTEXTO: LA FINCA AGRÍCOLA.

La modernización de la agricultura y su integración en el mercado internacional, ha llevado a una transformación radical en los modos de producción tradicionales. El modelo de producción dominante, en el marco de la mundialización neoliberal de la economía, ha impuesto una agricultura intensiva, con alta mecanización y el uso masivo de productos químicos, más ajustados a los modelos industriales y empresariales competitivos para una economía de mercado. En este proceso de transformación de la agricultura tradicional a industrial, se ha producido una apropiación masculina de la producción agraria, así como una revalorización de aquella parte del sector que se acerca más a los estándares de las grandes empresas

El polvo que se ha quitado de los muebles es el que no se puede ver.

agrarias, con mayores cotas de poder, reconocimiento social y económico.

Con la modernización de la agricultura y su mecanización, los hombres asumen el protagonismo como trabajadores y empresarios agrarios, mientras las mujeres asumen una posición social subsidiaria como «mujeres de» o «hijas de». Mientras las mujeres se ocupan de lo doméstico, los hombres se ocuparán de la producción destinada al comercio, transformando la actividad productiva en dinero, en moneda corriente. La modernización de la agricultura, incluyendo la llamada «revolución verde», ha marcado como dice Rosario Sampredro- las pautas de disociación entre «el espacio de lo productivo (conectado con el mercado, y por tanto fuente de poder, prestigio, autonomía, de existencia social en fin) y el espacio reproductivo (espacio del trabajo no mercantil, gratuito, sin existencia social)».

Por otro lado, en las explotaciones agrarias familiares el proceso de modernización se ve limitado o condicionado por las disponibilidades económicas. Así, en la mayoría de las explotaciones agrarias familiares se da una modernización «a medias»: hay incorporación de maquinaria agrícola y de tecnología, pero, en el esfuerzo de adecuación a la economía de mercado y de garantizar la supervivencia, no se puede prescindir de la mano de obra familiar. En este escenario, mientras los hombres se desarrollan como productores y pequeños empresarios agrarios, las mujeres tienden a asumir los roles tradicionales de género y con ello la exclusividad en las tareas del espacio reproductivo, pero sin abandonar realmente las tareas productivas, donde se quedan relegadas al calificativo de «ayuda familiar agraria», sin protagonismo social, trabajando como mano de obra invisible.

En la llamada agricultura familiar, precisamente la organización de los procesos productivos en base a las relaciones familiares vuelve más difícil la separación entre las esferas productiva y doméstica, y los tiempos y espacios están más interconectados. La estructura familiar se diferencia de otras estructuras sociales, entre otros aspectos, por la vinculación entre relaciones económicas y afectivas, y por la jerarquización de las relaciones entre hombres y mujeres y entre adultos, jóvenes y niños/as, siendo el padre de familia la figura que, directa o indirectamente, ocupa el lugar central de poder en la toma de decisiones y en el control de los recursos.

Las mujeres que se ocupan de la «ayuda familiar» en las explotaciones agro-ganaderas, ven cómo su actividad es asumida como una prolongación de las tareas domésticas, sin el reconocimiento como actividad laboral o productiva. Según el estudio realizado por Vera y Rivera (1999), el 70,6% de las mujeres que conviven en explotaciones agro-ganaderas trabajan o ayudan en las labores productivas. «Ni siquiera el que haya hijos conviviendo

en el hogar, parece ser relevante respecto a no trabajar o no ayudar; diríase que, cuando hay un negocio familiar, las mujeres trabajan en él, sin distinción por subgrupos o segmentos de edad». Con datos publicados en el Anuario sobre la Agricultura Familiar en España 2009, tenemos que en el año 2005 sólo el 21,21% de los titulares jefes de explotación son mujeres, mientras que el 70,38% de los cónyuges son mujeres:

Mano de obra femenina en las fincas agrarias (%. 2005)	
Titulares jefas de explotación	21,21
Cónyuges	70,38
Otras familiares	25,48
Asalariadas fijas	16,01
A tiempo parcial	21,01
A tiempo completo	12,88

Fuente: Instituto de la Mujer (2007)

LA DOBLE JORNADA

El trabajo doméstico tiene una gran plasticidad e indefinición de tareas, además de una serie de ambigüedades que le hacen particularmente proclive a la invisibilidad y a la poca consideración social. Entre otras características, no tiene una jornada temporalmente delimitada, sino que se dilata indefinidamente durante todo el día y todos los días del año. Al no ser un trabajo remunerado, además de no proporcionar derechos laborales, tampoco hay una valoración cuantificable del cansancio, dedicación, esfuerzo y habilidades que conlleva. «El cotidiano de las mujeres rurales está marcado por una situación de trabajo permanente y continuada, con gran diversidad de tareas, que incluyen la creación de las condiciones de reproducción de la familia y, así, de la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria a las actividades propiamente productivas» (Silva y Portella, 2006, p. 135).

Lo que actualmente se denomina como «doble jornada» o «doble presencia», es un esfuerzo de compatibilización que resulta en el desempeño yuxtapuesto de dos jornadas de trabajo, una de trabajo reproductivo, incluyendo las tareas domésticas y de cuidados de las personas dependientes, y otra de trabajo productivo, generando bienes y servicios destinados al mercado.

La doble jornada no es una característica específica del trabajo femenino agrario, también las mujeres asalariadas y empresarias soportan una doble jornada, ocupándose del trabajo doméstico y del trabajo profesional; sin embargo, el trabajo que realizan fuera del hogar tiene una remuneración económica y una delimitación y reconocimiento social distintos a lo doméstico. Mientras, en el caso de las

mujeres agricultoras, el trabajo agrario se invisibiliza al ser considerado parte del trabajo doméstico y de la gratuidad de las labores realizadas en el marco de la familia y para la familia.

Las normas que rigen los procesos de producción en la agricultura familiar se establecen también como continuidad del espacio familiar, a partir de las relaciones afectivas y de lealtad entre los miembros de la pareja y de la familia, con un fuerte peso de los modos de hacer transmitidos por las generaciones anteriores. Los cambios e innovaciones introducidos en los modos de producción, en el funcionamiento del hogar y en los papeles sociales que asumen hombres y mujeres en la finca agraria, a menudo se encuentran con resistencias, pues son considerados como traiciones a esos compromisos velados de lealtad familiar.

¿QUIÉN TOMA LAS DECISIONES?

Otra característica de las desigualdades de género en la agricultura familiar es el desequilibrio en la participación de hombres y mujeres en la toma de decisiones sobre la actividad productiva. La aportación de las mujeres a la producción al ser considerada como una «ayuda», tiende a la falta de legitimidad para posicionarse en las negociaciones cotidianas y en las decisiones que respectan al ámbito productivo. Vera y Rivera indican que solo el 41% de las mujeres que trabajan o ayudan en las explotaciones familiares participan en la toma de decisiones referentes a la producción.

Según el estudio realizado en el 2006 por Silva y Portella, hay un consenso entre las mujeres sobre el hecho de que «los hombres, en los papeles de marido y padre, dominan el trabajo de las mujeres y de los hijos e hijas y concentran las decisiones sobre la producción; no habiendo una planificación colectiva de la producción que involucre a la familia, lo que incluiría las decisiones sobre siembra, cultivo, cosecha, comercialización y usufructo de la renta. El control del dinero por los hombres reduce y, en muchos casos impide, la autonomía de las mujeres».

El simbolismo y las estructuras de género inciden directamente en la toma de decisiones, en la temporalización y en la priorización de los gastos e inversiones que se realizan. Se establece, explícita o implícitamente, una determinada jerarquización en la toma de decisiones sobre gastos e inversiones en el contexto familiar, en la cual lo productivo prima sobre lo reproductivo y lo masculino sobre lo femenino. Por ejemplo, suele ser menos cuestionable la necesidad de invertir muchos miles de euros en la compra de una nueva cosechadora o de otra maquinaria agrícola, que 400 o 500 euros en un lavavajillas o para cambiar la lavadora. El razonamiento es muy sencillo: la maquinaria agrícola es «necesaria para el trabajo», o «es

En el caso de las mujeres agricultoras, el trabajo agrario se invisibiliza al ser considerado parte del trabajo doméstico.

para el beneficio de toda la familia»... ¿y el lavavajillas o la lavadora, no? ¿Pero en el trabajo de quién se piensa? ¿Quién marca los criterios de prioridad?

Incluso en el caso de que las mujeres asuman la condición de titulares de la explotación familiar, no siempre consiguen participar en igualdad de condiciones de las decisiones, pues la naturalización de los papeles de género hace que habitualmente los hombres de la casa tengan más protagonismo en el ámbito productivo, y muchas mujeres asuman —como dice García Bartolomé— «falsas titularidades».

Exposición «Miradas de mujeres rurales» de la organización EHNE-Nafarroa.



Por supuesto, hay muchas 'verdaderas' titulares de explotaciones agrarias, pero, desde luego, muchas menos de las que desearían, y que desearíamos para el medio rural. Y las 'verdaderas' titulares además se enfrentan a la doble o triple jornada de trabajo, pues asumen los papeles

de empresarias, de trabajadoras y no dejan de asumir las responsabilidades y demandas del ámbito doméstico y familiar, con mucha diferencia de sus compañeros varones.

EN EL ESPACIO FAMILIAR

Aunque las estructuras y relaciones familiares vienen cambiando significativamente en las últimas décadas, la familia sigue siendo el lugar privilegiado de reproducción de los papeles tradicionales de género y de ejercicio de dominio masculino sobre las mujeres. Y la agricultura familiar se convierte precisamente en el espacio de producción dentro de las redes familiares de relaciones. No es casual que las relaciones intrafamiliares sean el lugar de expresión más brutal de la violencia de género y, a la vez, el espacio más difícil de incidir desde las políticas públicas de igualdad.

Los vínculos afectivos y familiares y las estrechas relaciones vecinales características de los entornos rurales, parecen favorecer la invisibilización de las desigualdades e, incluso, de la violencia de género. En los conflictos y divergencias intrafamiliares, al ser considerados como problemas de la esfera privada, referentes a la intimidad de la pareja o de la familia, se tiende a pensar que deberían ser resueltos dentro del núcleo familiar, generando un proceso de aislamiento y retroalimentación de los modos de relación, para bien y para mal.

La organización familiar no se caracteriza precisamente por ser un espacio democrático y de negociaciones que lleguen al consenso entre todos sus miembros. Las relaciones familiares se basan en una mayor vulnerabilidad de las mujeres y de los niños y niñas. Así, la agricultura familiar se caracteriza precisamente por la subordinación, la continuidad e interrelación entre los ámbitos productivo y reproductivo, entre el trabajo y la familia. «En la agricultura familiar, el trabajo de las mujeres se constituye en un ciclo continuo entre producción y reproducción, con implicaciones para la organización y para el uso del tiempo y del espacio y para la definición del valor del trabajo» explican Silva y Portella.

En el valor del trabajo reside precisamente la mayor desigualdad, no es sólo que hombres y mujeres desarrollen actividades distintas por asignación del trabajo a uno u otro sexo, sino que las actividades realizadas por las mujeres tienen un valor social y económico inferior al de los hombres, independientemente de sus características o de las habilidades que requieran.

EL ÉXODO RURAL

La transformación de las relaciones de género hacia un reparto más equitativo de poder y del trabajo entre hombres y mujeres es un proceso lento, y no afecta a

todas las mujeres por igual, ni igualmente a los diferentes contextos. La vía de la emigración ha constituido un atajo para cambiar la posición social de las mujeres en el medio rural, ampliar sus posibilidades de libertad y de introducir cambios en la vida cotidiana, accediendo a un cierto anonimato en las ciudades y, en gran medida, a menos presión social y familiar para el cumplimiento de los mandatos de género tradicionales. Así, el éxodo rural femenino y, sobre todo, el abandono de la actividad agraria, ha sido y sigue siendo una puerta hacia una mayor autonomía personal y profesional.

En una expresión muy acertada, Sarah Whatmore afirma que las mujeres han «votado con los pies», al utilizar la huida del medio rural como estrategia de cambio. Sin embargo, esa no es una estrategia que beneficie ni al medio rural, ni a la agricultura familiar. Muy al contrario, observamos una creciente masculinización y envejecimiento del medio rural y, especialmente, de las explotaciones agrarias. La sostenibilidad del medio rural exige un cambio en las relaciones de género y que se creen espacios sociales acogedores para las mujeres, principalmente para las jóvenes, posibilitando su desarrollo personal y profesional en condiciones materiales y subjetivas más igualitarias.

Fátima Cruz-Souza
Departamento de Psicología de la
Universidad de Valladolid



Exposición «Mujeres Campesinas del Sur»
promovida por Entrepueblos
y el Grupo de Soberanía Alimentaria y Género.

- Bauman, Z.: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.
- Cruz, F.: *Género, Psicología y Desarrollo Rural: la construcción de nuevas identidades*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006.
- García Bartolomé, J. M.: *Las mujeres en la agricultura y en la sociedad rural*. En: *Atlas de la España Rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2005.
- Harding, S.: *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Morata, 1996.
- Lagarde, M.: *Género y Feminismo: Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Ed. Horas y horas, 1996.
- Sampedro, R.: *Género y Ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales – Instituto de la Mujer, 1996.
- Silva, C. y Portella, A. P.: En: Scott y Cordeiro, *Agricultura Familiar e Género: prácticas, movimientos e políticas públicas*. Recife (Brasil): Ed. Universitária UFPE, 2006.
- Vera, A. y Rivera, J.: *Contribución invisible de las mujeres a la economía: el caso específico del mundo rural*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales – Instituto de la Mujer, 1999.

Helen Groome

Definiendo derechos,

para definir qué igualdad de género y en qué condiciones

Muchas acciones han realizado las mujeres a lo largo de la historia para mejorar su situación y muchas páginas se han escrito sobre ellas. Todas han estado buscando empoderarse de alguna manera (dotarse de poder, sea económica, sea legal o de otra índole) y con una única ligazón: ser oprimida por ser mujer. La mujer campesina no es excepción, aunque su lucha refleja las características específicas de su ubicación social y geográfica en cada momento de la historia. ¿Por qué nos niegan nuestros derechos tan sistemáticamente a las mujeres? ¿De qué derechos estamos hablando?

Históricamente, muchos hombres han disfrazado su reacción a las luchas de las mujeres por sus derechos como una afrenta a su masculinidad, aunque en el fondo lo que realmente les cuestiona estas luchas es la ostentación masculina del poder en exclusiva en la casi totalidad de las múltiples facetas de la vida diaria: el trabajo, el dinero, el hogar, el deporte, la cultura, el gobierno... Sobre esto, para avanzar hacia una sociedad con plenos derechos para las mujeres, los hombres van a tener que reflexionar con honestidad sobre el grado de interiorización de pautas machistas y poder puramente masculino que mantienen. Conviene recordar que el machismo no es lo mismo que masculinidad. El machismo se basa en la creencia de que todo lo masculino es superior a lo femenino. La masculinidad es lo que define la esencia de ser hombre y es, por tanto, un término maleable según las pautas de cada cultura y manipulable según los deseos del poder de cada momento. Pero ciertamente, mientras que el machismo es hiriente, la masculinidad no tiene por qué serlo.

Uno de los más recientes pasos dados por las mujeres en lucha hace tambalear aún más el poder masculino, el poder de los hombres, por el cuestionamiento de las propias características de éste: el reconocimiento por parte de muchas mujeres de que no les interesa igualarse en poder a los hombres en el contexto de la tipificación actual de poderes. ¿Qué ganan las mujeres como colectivo si su empoderamiento supone mantener repartos injustos de

poder, como lo hace el reparto individualista del poder por los hombres? Así, para avanzar hacia una sociedad con plenos derechos para las mujeres también hay mujeres que tienen que reflexionar con honestidad sobre el origen de su poder actual y si dicho poder es sustentable en un futuro en que se quieren derechos para todas y todos.

Así son cada vez más las mujeres, incluyendo las mujeres campesinas, que se preguntan ¿por qué derechos estoy luchando? La reflexión es que no quieren la igualdad con los hombres sin más. Por ejemplo:

- En el contexto de la soberanía alimentaria, la mayoría de las mujeres campesinas a nivel mundial, hortelanas, ganaderas, cerealistas, viticultoras, etc. en el Estado español y Europa, no aspiran a ser grandes terratenientes para igualarse a los terratenientes masculinos de toda la vida. No quieren ostentar el poder que supone sobre los recursos que alberga la tierra y sobre las personas que trabajan esas hectáreas. Llegar a tener el poder de la Duquesa de Alba en el campo español no es el objetivo de la lucha de las mujeres campesinas ya que no supondría una igualdad de derechos para el colectivo de mujeres. Lo que quieren las mujeres campesinas es un acceso garantizado a suficiente tierra para poder sacar un jornal digno del campo en condiciones de sustentabilidad productiva y eso sí, en igualdad de condiciones que los campesinos. Que nadie diga

que, por ser mujer, no pueda acceder a la tierra, recurso indispensable para una producción agraria en sintonía con la soberanía alimentaria.

- La mayoría de las mujeres campesinas no aspira a controlar mercados enteros de semillas, para que todas las demás personas del campo tengan que comprarles todos los años sus semillas y así empoderarse en base a apoderarse de porcentajes altos del germoplasma mundial. No quieren convertirse en dueñas de casas comerciales como Monsanto (Presidente masculino), Pioneer (Presidente masculino) o Syngenta (Comité Ejecutivo 100% masculino). El empoderamiento por el que luchan las mujeres campesinas es por el derecho de guardar, sembrar e intercambiar sus semillas campesinas locales, algo, a la vez, imprescindible para realizar en la práctica en el campo la filosofía de la soberanía alimentaria. Que no quedan sus semillas ni en manos masculinas, ni en manos empresariales, aunque fuesen éstas últimas femeninas. El derecho de gestionar sus propias semillas es un derecho básico para el empoderamiento digno de las mujeres como campesinas o de las campesinas como mujeres.

Conviene recordar que el machismo no es lo mismo que masculinidad.

- Para una agricultura en sintonía con la soberanía alimentaria hay que mantener o recuperar los cultivos que hacen un uso sustentable del agua. Las mujeres campesinas no se benefician de (sino, muchas veces son desplazadas por) las grandes presas para enormes extensiones de monocultivos en regadío, cuyas cosechas se venden en mercados lejanos, algo que corresponde a un modelo agroindustrial desarrollado e impuesto principalmente por hombres. La lucha de las mujeres campesinas es por su derecho de acceso garantizado al agua que necesitan sus pequeñas huertas para la producción local de alimento y para el consumo local de alimentos. No es cuestión de apoderarse de toda el

Exposición «Mujeres Campesinas del Sur» promovida por Entrepueblos y el Grupo de Soberanía Alimentaria y Género.



Es un desafío al sistema imperialista, es un desafío al paternalismo y es un desafío en toda regla al modelo agroindustrial.



Exposición «Miradas de mujeres rurales» de la organización EHNE-Nájarra.

agua para algunas pocas mujeres, sino que toda persona campesina tenga acceso al agua que necesite, sean hombres, sean mujeres.

Exigir poder pero para empoderarse en iguales de condiciones que sus hermanas y hermanos para avanzar hace una soberanía alimentaria es, quizás, uno de los pasos más desafiantes que han tomado las mujeres campesinas. Este es uno de los puntos de contacto que tienen las mujeres campesinas con las luchas de las mujeres urbanas: el derecho a una alimentación adecuada, suficiente y equilibrada. Si las mujeres campesinas no tienen el derecho como mujeres y como campesinas a los recursos básicos y necesarios para proveer alimentos sanos, las mujeres urbanas pierden parcelas de poder, como el derecho de elegir como alimentarse.

Es un desafío al sistema imperialista, es un desafío al paternalismo y es un desafío en toda regla al modelo agroindustrial. Es desterrar el esquema imperante del patriarcado: la forma de organización de nuestra sociedad en la que mandan los hombres, desde la imposición de lo masculino, aún a costa de marginar incluso a muchos derechos de significantes números de hombres. Lo que exigen las mujeres campesinas es una manera de ver la lucha de las mujeres que empoderará también a muchos hombres.

Hay que insistir que no se trata de una lucha entre hombres y mujeres, o entre hombres sensibles a los planteamientos femeninos y hombres insensibles. Más bien

se trata de buscar un empoderamiento de las mujeres, dotarles a las mujeres de poder, dentro de un esquema de reparto más justo del poder entre toda la población, masculina y femenina, a la vez que garantizar el ejercicio y el cumplimiento de los derechos de todas las personas, independiente de su género. De esta manera, tantos los hombres como las mujeres podrán realizarse como personas de una manera mucha más satisfactoria que siendo marginadas o marginadores. Es precisamente sobre esta cuestión de la realización personal que muchos hombres tendrán que reflexionar profundamente. ¿Cómo persona, en cuerpo y alma, qué se siente un hombre cuando logra librarse del machismo en todas las facetas de su vida para respetar a las mujeres y compartir derechos con ellas?

No hace falta decir que las luchas de las mujeres campesinas no terminan en el campo. Están llegando también a la casa: el derecho de compartir la carga del trabajo doméstico, el derecho a mantener la integridad e inviolabilidad del propio cuerpo, el derecho al descanso y a la cultura... Son también puertas de contacto con las mujeres urbanas.

Si esto es feminismo, que se llame así. Son mujeres campesinas en lucha.

*Helen Groome
del Consejo Editor*





EN PIE DE ESPIGA

¿Qué política agraria común necesitamos?

Durante los últimos años se han constatado las dificultades por las cuales pasan los agricultores y agricultoras, dejando en evidencia que la Política Agraria Común (PAC) europea actual –modificada sucesivamente por las indicaciones y acuerdos alcanzados en la OMC (Organización Mundial del Comercio) y en los diferentes acuerdos bilaterales entre la UE y países terceros– ha sido incapaz de resolver los problemas del sector. Basada en un modelo de desregulación y liberalización de los mercados, surge la necesidad de elaborar una nueva política agraria común, basada en la soberanía alimentaria, social y solidaria. Una nueva PAAC (Política Agraria y Alimentaria Común) que ponga en el centro a la ciudadanía europea y no a los intereses de las transnacionales. Este año 2010 es clave fomentar un amplio debate público dentro de la Unión Europea para que sean redefinidas las prioridades y mecanismos de la política agrícola y alimentaria más allá del 2013. En este artículo la revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas responde a la consulta pública sobre la PAC lanzada por la Comisión Europea.



¿POR QUÉ ES NECESARIA LA PAC?

Porque la agricultura es una actividad económica básica e imprescindible, puesto que es necesaria para que los ciudadanos y ciudadanas de Europa y del mundo puedan ejercer el derecho básico a la alimentación. Porque es necesaria una política agrícola que ofrezca un marco estable al sector agroalimentario europeo capaz de compensar las variaciones de los mercados agrícolas, cada vez más especulativos y carentes de control democrático. Porque consideramos que los objetivos que han justificado la creación de la PAC –como son el abastecimiento alimentario y la mejora del nivel de vida de los agricultores y agricultoras– siguen siendo válidos, pero necesitan ser ampliados para interconectar de modo equilibrado las cuestiones sociales, medioambientales, culturales y económicas de la UE. Por eso mismo, lo que Europa necesita es un modelo social de agricultura que garantice la soberanía alimentaria en la UE y en el mundo. Una política generadora de empleo, vertebradora del territorio, con proyección de continuidad, garantizando la producción de alimentos de calidad, y preservando el medio ambiente y la diversidad de la agricultura europea.

¿QUÉ ESPERA LA CIUDADANÍA DE LA PAC?

Los ciudadanos y ciudadanas de la UE deseamos una PAC que defienda una agricultura sostenible y diversa, que nos garantice el suministro de alimentos de calidad a precios razonables. Una agricultura que contribuya a la protección del medio ambiente, al bienestar de los animales y a la biodiversidad en las diferentes zonas rurales de la UE. Una agricultura que genere empleo y vida en el medio rural en Europa sin perjudicar a los países del Sur.

Igualmente, la ciudadanía europea exigimos mayor transparencia en la información que recibimos sobre los

productos que consumimos. Una información objetiva, veraz, eficaz y suficiente sobre sus características esenciales, el proceso productivo que han seguido y sus precios de origen. Para la ciudadanía es importante que los mecanismos de financiación sean claros, rigurosos y consecuentes con los principios de la soberanía alimentaria.

Exigimos también romper con políticas sujetas a un modelo neoliberal que perpetúa la explotación de las personas y en su mayoría de las mujeres, que son las que menor acceso tienen a los recursos productivos y económicos, generando graves situaciones de dependencia. Esta dependencia económica perpetúa la violencia doméstica dentro del medio rural. Requerimos políticas integradoras que tengan en cuenta esta realidad y se dote a la PAC de acciones positivas y de presupuestos con enfoque de género.

¿POR QUÉ ES NECESARIO CAMBIAR LA PAC?

Porque la política agraria desarrollada hasta el momento ha considerado la eliminación de empleo en el sector agrario como algo positivo que favorecía la competitividad de la agricultura, sin tener en cuenta las consecuencias sociales y económicas que este declive ha supuesto en muchas zonas rurales. En muchos casos esta evolución ha comprometido el desarrollo de los territorios rurales, cortando el vínculo entre agricultura e industria agroalimentaria y provocando la deslocalización de productos agrarios, cooperativas y empleo.

Porque la PAC hasta ahora ha impulsado la liberalización absoluta de los mercados agrícolas, gobernados hoy por un capitalismo sin rostro humano, que ha provocado que los productos agrarios se hayan convertido en moneda de cambio de los intereses de multinacionales agroindustriales y empresas financieras y de servicios. Haciendo



Exposición «Mujeres Campesinas del Sur» promovida por Entrepueblos y el Grupo de Soberanía Alimentaria y Género.

No es admisible, ni social ni económicamente, que poco más del 20% de las personas que son perceptores de ayudas agrarias acaparen más del 75% de los fondos.

dumping social y económico sin escrúpulos en los países en vías de desarrollo y limitando la capacidad de la agricultura para garantizar el derecho a la alimentación de todas las personas.

Porque la PAC actual no ha tenido en cuenta como corresponde el papel de las mujeres en la agricultura, siendo fundamentales para preservar la seguridad alimentaria, porque además de productoras, también se han encargado históricamente de la alimentación en los hogares y familias. La participación de las mujeres, con derechos dentro de las fincas agrarias, no está resuelta.

Porque la agricultura europea sufre problemas por el envejecimiento y la masculinización en la población agraria, que sólo puede abordarse desde una apuesta definitiva por la participación y reconocimiento del trabajo de las mujeres campesinas y fomentando el acceso de la juventud al mundo rural.

Porque con las sucesivas reformas de la PAC, la UE ha profundizado en la desregulación del mercado interior europeo, con una reducción de los precios de referencia a los niveles de mercado mundial y la desaparición de mecanismos fuertes de intervención. Todo ello unido a una mayor apertura comercial a los productos importados desde la agroindustria de terceros países, provocando en definitiva, el desmantelamiento de la agricultura familiar a favor de planteamientos políticos descritos por la Organización Mundial del Comercio. La reducción de precios al agricultor y agricultora, en ningún caso ha repercutido en bajadas de precios al consumo, dándose por el contrario un mayor diferencial de precios entre ambos. Un abuso que es responsabilidad de la gran distribución agroalimentaria y de la falta de regulación de la UE. Una de las muchas causas que obliga al éxodo a las ciudades de la población rural en toda Europa.

Porque la Unión Europea debe defender la soberanía alimentaria, entendiendo ésta como el derecho de las regiones a proteger, apoyar y promover sus propios sistemas de producción agraria, sobre la base de una producción basada en el modelo social de agricultura, destinada a abastecer su mercado interior de alimentos en la cantidad y calidad suficientes.

Porque es prioritario que se proceda a una asignación racional de los presupuestos de la PAC que contribuyan al abastecimiento alimentario, a la vez que al desarrollo económico, social y medioambiental en la UE. No es admisible, ni social ni económicamente, que poco más del 20% de las personas que son perceptores de ayudas agrarias acaparen más del 75% de los fondos, hecho que ha consagrado la última reforma. Mientras que para algunas personas las ayudas agrarias no son más que una forma fácil de aumentar sus beneficios empresariales, para las fincas familiares, que ocupan a los y las verdaderos profesionales del mundo agrario, el apoyo con fondos públicos permite mantener la viabilidad y la rentabilidad que el mercado no garantiza.

¿QUÉ HERRAMIENTAS NECESITAMOS PARA LA PAC DEL MAÑANA?

Un argumentación política clara a favor de la soberanía alimentaria y su desarrollo legislativo en la UE, sabiendo que es la única alternativa posible para una alimentación justa y sana en la Unión Europea y el resto del planeta. Por lo tanto, la PAC debe favorecer un modelo de producción basado en la agricultura campesina o agroecológica, generador de empleo, respetuoso con el medio ambiente, vertebrador de una economía rural y probadamente eficiente en términos de producción de alimentos. Por todo ello, la PAC del futuro debe introducir las siguientes medidas:

1. Aplicar el principio de la preferencia comunitaria y establecer mecanismos de protección frente a las importaciones de productos agroalimentarios de terceros países, dentro de una lógica de producción comunitaria vinculada con la sustentabilidad ambiental. Igualmente, garantizar la calidad de los alimentos importados con el reforzamiento del control de las importaciones desde terceros países mediante el establecimiento de protocolos de garantía sanitaria (sanidad y calidad), ambiental y social adecuados y unificados. Debe prohibir la comercialización de cualquier producto del mundo (o recursos productivos como la tierra, el agua y las semillas) que se haya producido con dumping social o económico para tener beneficio económico especulativo.

2. Eliminación de las ayudas de la UE a la restitución (exportación) que junto a los tratados de libre comercio que impulsa la UE son generadores de impactos sociales en los campos de los países del Sur muy graves. No podemos aceptar una PAC que genere pobreza en el Sur.

3. Desarrollar políticas a favor de una agricultura y ganadería campesina y ecológica, que son modelos de producción más viables y más sostenibles medioambientalmente y favorecen la preservación de la biodiversidad. En este aspecto, la feminización de la agricultura, es fundamental, revalorizando otras formas de tratar con la naturaleza.

4. Introducir medidas para una necesaria regulación de mercados y que sirvan para que la mayor parte de la renta de los agricultores y agricultoras provenga de la venta de sus productos. Los precios agrarios deben cubrir, al menos, los costes de producción en origen y en destino, garantizando la renta de las personas dedicadas a la agricultura y a

la ganadería. Igualmente es recomendable medidas para limitar los márgenes comerciales que preserven el derecho de la población consumidora a disponer de una alimentación sana a precios justos y que elimine el actual abuso entre el precio de origen y precio de destino. Es necesaria una verdadera política agraria que ofrezca una garantía de precios, unida a la regulación de la oferta y del mercado interno. Las ayudas directas –que puedan ser necesarias para complementar esta política– deben estar ligadas a la actividad agraria realizada en la propia finca. Las dificultades específicas de producción (zonas de montaña, zonas desfavorecidas y otras) deben ser compensadas para paliar la discriminación de rentas en estas situaciones.

5. Desarrollar legislación en el ámbito de la competencia que tenga en cuenta las características específicas del sector agrario. Un marco legislativo que contemple específicamente la producción, transformación y comercialización de la agricultura de pequeña escala a través de la venta directa y en

canales cortos. Asegurar la Indicación del origen y modo de producción de los productos en el etiquetado y que mejore el control del etiquetado de los productos incrementando las sanciones derivadas del incumplimiento de la normativa comunitaria. Una legislación específica que promueva y no penalice el empleo de variedades locales y campesinas en la agricultura, así como se eliminen todas aquellas medidas que permiten patentes y otras formas de propiedad intelectual sobre genes, semillas y razas de animales.

6. Impulsar políticas activas sociales y económicas que mantengan la actividad agraria en todas las zonas rurales de la UE.

7. La PAC también debe cuantificar económicamente todo el trabajo invisible y de economía sumergida que producen las mujeres al encargarse del conocido «trabajo reproductivo», el cuidado de personas dependientes y responsabilizándose de las labores del hogar. Este trabajo tiene un coste y

aumenta y genera economía. Es hora de contabilizarlo y ponerlo en valor.

8. Mecanismos que permitan la participación de los agricultores y agricultoras en la elaboración de las políticas agrarias, favoreciendo la democratización en la toma de decisiones y elaboración de las políticas que les afectan.



Exposición «Mujeres Campesinas, derechos y realidades» elaborada por la organización Mundubat.



Las ayudas de la PAC

El análisis de las ayudas de la PAC del 2009, indica que sólo el 1% cobra el 23% de las ayudas con cobros por petición superiores a los 300.000 euros y que solo un centenar de beneficiarios cobran unos 190 millones de euros, una cifra igual a la percibida por 450.000 peticionarios. Dentro de este colectivo encontramos a los grandes terratenientes, empresas y también entidades asociativas que cobran en nombre de muchos asociados.

Dentro de los 30 mayores perceptores de ayudas de la PAC encontramos a las empresas Azucarera Ebro, Corporación Peñasanta (Central Lechera Asturiana), García Carrión (zumos y vinos Don Simón), Nutrexp (Colacao, Nocilla, etc.) o Pastas Gallo. Llama la atención encontrarse como beneficiarios de la PAC a grandes superficies como Mercadona o incluso a la Cría caballar de las Fuerzas Armadas españolas.

Mientras el colectivo real de agricultores profesionales, el 22%, no alcanzan el 60% de todas las ayudas.

Lamentablemente con los datos estadísticos que nos ofrecen a la ciudadanía es imposible un análisis con perspectiva de género. Es decir, no se puede conocer los porcentajes de reparto de las ayudas asignadas entre hombres y mujeres, y por lo tanto no hay posibilidad de adoptar medidas equitativas al respecto.

Otro dato importante en la valoración de las ayudas de la PAC son las llamadas «Ayudas a la restitución» que no son otra cosa que ayudas a la exportación de nuestros excedentes, muchas veces, a países empobrecidos del Sur generando un «dumping» insostenible para

los productores locales. En concreto durante el 2009, se han dedicado un total de 18.442.024 a éste capítulo.

Se puede encontrar información precisa en www.fega.es y en www.farmsubsidy.org

Fondos PAC percibidos por España

■ AYUDAS DE PAGO ÚNICO / PAGOS DESACOPLADOS. 2009

En millones de euros

TOTAL: 3.276,37



■ DISTRIBUCIÓN DE LOS PAGOS DIRECTOS

Perceptores	Millones de euros
692.430	834
76,9%	17,8%
191.410	2.645
22,0%	59,0%
9.957	1.079
1,1%	23,2%
TOTAL	4.558
893.797	

* El 50% (450.000 perceptores) reciben 191 millones (4,1%)
 * El 0,012% (110 perceptores) reciben 185 millones (4%)

■ TOTAL FONDOS PAC 2009

En millones de euros

TOTAL: 7.412

* FONDOS AGRÍCOLAS	6.203,4
* FONDOS DESARROLLO RURAL	1.208,6

La leche es mía

Datos y reflexiones sobre el oligopolio lácteo

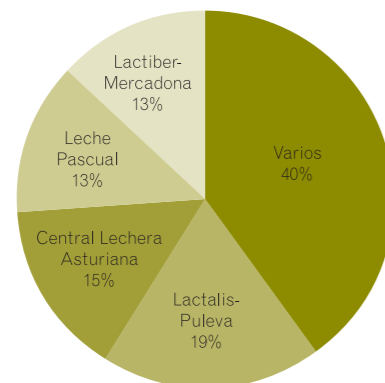
«La política de monopolio es una mala política». Eso dijo Adam Smith, padre de la doctrina neoliberal en 1776. Y continuaba: «La ventaja que procura a cierto tipo de personas se torna, por conductos muy distintos, en perjuicio para los intereses generales del país». El magnate Rupert Murdoch fue más directo: «El monopolio es una cosa terrible... hasta que tienes uno». ¿Qué ocurre con el sector lácteo en el Estado español? La multinacional Lactalis compró en marzo del 2010 a Puleva Foods y agudizó aún más un oligopolio inaceptable. Como vemos en este artículo, el sector lácteo está en manos de un puñado de empresas que el marco legislativo estatal y europeo permite. Un desequilibrio que lleva a la destrucción de la agricultura familiar socialmente responsable.

EL MERCADO LÁCTEO EN EL ESTADO ESPAÑOL

La promiscuidad de las corporaciones transnacionales es un hecho muy contrastado. Pero resulta sorprendente que los oligopolios y los «cárteles» empresariales sobre un determinado sector, se permitan sin complejos. Un ejemplo de ello está en las declaraciones del mencionado grupo lácteo francés, cuando dice que espera que «la adquisición de Puleva Foods no genere problemas con las autoridades de competencia europeas, al tratarse España de un mercado “extraordinariamente” atomizado». Evidentemente no generará problemas porque el Tribunal Constitucional autoriza, como casi siempre hace, los oligopolios. ¿Pero realmente el mercado de la leche en España es de una atomización extrema? Veamos.

Según los últimos datos disponibles, cuatro empresas controlan el 60% del mercado de la leche en el estado español¹.

Gráfico 1. Principales empresas del sector lácteo



Fuente: Mercasa

1. Mercasa. www.mercasa.es

Si nos fijamos ahora en el principal subsector del mercado lácteo, la leche fresca², aquí sólo 7 empresas controlan el 75%, y las tres primeras más del 40%. La mitad del mercado de la leche fresca, el 50%, lo controlan directamente los supermercados³ a través de sus «marcas blancas».

Independientemente de lo que diga la industria láctea o el mismo tribunal de la competencia, la concentración empresarial, queda claro, es una realidad.

Pero la opción de compra es aún menor que esa. Los supermercados no solamente son una industria láctea más que ocupa la mitad de las «marcas» de leche consumidas, es además quienes tienen también la llave absoluta del consumo. ¿Dónde compramos, realmente, la leche? Pues el 92% lo compramos en los distintos formatos de la gran distribución quedando sólo un 8% de ventas en tiendas tradicionales u otros. Pensemos que cuando hablamos de supermercados o grandes superficies, volvemos a hablar de un sector muy concentrado: los consumidores y consumidoras del Estado solamente utilizamos 5 empresas (Carrefour, Mercadona, Eroski, Auchan y El Corte Inglés) para adquirir el 60% de nuestros alimentos.

2. El 60% de toda la leche recogida se destina a la leche líquida envasada.

3. La suma da más de 100 porque algunas de las empresas, entre ellas la misma Lactalis, fabrican para los supermercados.

Según los últimos datos disponibles, cuatro empresas controlan el 60% del mercado de la leche en el estado español

Es decir, en el caso de la leche la única puerta de acceso del consumo es, prácticamente, el supermercado y este hecho le confiere a este actor comercial un poder descomunal para condicionar toda la cadena, con especial impacto, como no, en la fase de producción ganadera. El supermercado decide cuál leche se vende y cuál no, de qué tipo, cuántas marcas ofrece y cuáles, a qué precios, quién le produce esa leche, de dónde viene esa leche... en definitiva, lo decide todo. En su dominancia absoluta condiciona los precios campesinos, los sistemas de producción o su rentabilidad.

Detrás del oligopolio lechero está el oligopolio del supermercado, la pinza perfecta para el campesinado y para el consumidor, porque bajo el manto de diversidad ficticia de los lineales del supermercado se esconde la uniformidad de un puñado de empresas y unas prácticas que no benefician a ninguno de los dos.

Veamos otro enfoque para ver la «virtual» diversidad del sector lácteo y sus derivados en España. Una vez dentro del supermercado, hagamos el siguiente ejercicio: identifiquen, por favor, las siguientes marcas:

President / Flor Esgueva / Galvani / El Ventero / Gran Capitán / El Cigarral / Don Bernardo / Mama Luis / El Prado / Campobello / Societé / Puleva / Ram / El Castillo / Letel / Lactel / Plana de Vic / Lauki / Che / Chufi / Nesquik / Nadó / La Lechera / Sveltesse / Helados Nestlé⁴ / Pascual / Yosport, Zumosol / Vivesoy / Funciona / Más Vital / Bezoya / Central Lechera Asturiana / Larsa y / Ato.

Todas del sector lácteo y derivados. Parecen muchas, ¿verdad? Pero solamente son marcas comerciales pertenecientes a las tres grandes empresas lecheras. Todas ellas propietarias, con la fusión anunciada, de Lactalis, Pascual, Central Lechera y sus aliados. A ellas (son quesos, batidos, leches y otros derivados lácteos) añádanle los quesos,

4. En este caso como consecuencia de la unión empresarial entre Lactalis y Nestlé como se indica más abajo.

batidos, leches y otros derivados lácteos de la marca del propio supermercado. ¿Qué les queda? Apenas nada de nada.

ALGUNAS CONSECUENCIAS

El oligopolio tiene diversas consecuencias:

Destrucción de la ganadería familiar

En 1992, existían en España más de 140.000 explotaciones lácteas. Hoy, sólo quedan 23.000. Cada día, desde entonces, han desaparecido una media de 24. La inmensa mayor parte de ellas, familiares. En este último año (2009), cuando ya existen realmente pocas ganaderías en activo, siguen cerrando la friolera de 3 explotaciones diarias.

A la asfixia que sufren las ganaderías por parte del «cábel» lechero y los supermercados, se le une el estrangulamiento en la otra parte de la cadena: las empresas

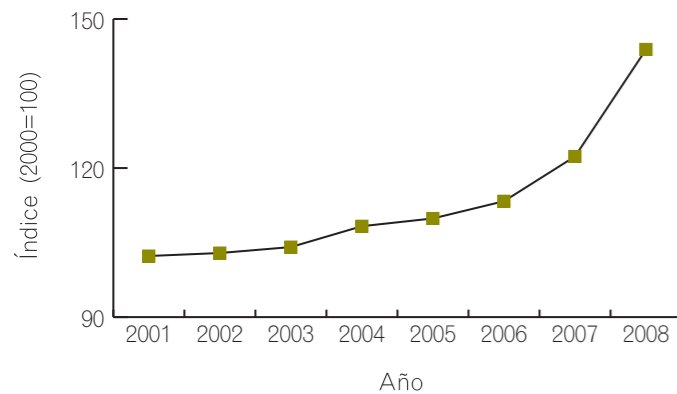
¿Y con el yogurt?

Si analizamos el sector de los «fermentados», o sea, los yogures, veremos otro gran ejemplo de concentración extrema en el sector lácteo. La empresa líder en procesado de leche fermentada es Danone, seguida por Senoble Ibérica (especializada en fabricar para la gran distribución). Entre ambas, Danone y la gran distribución, representan el 90% del valor de mercado. De cada 100 euros que gasta cada persona consumidora en yogures 64,6 € son para Danone y 25,5 € para la marca de distribución. El resto que verán en el lineal, básicamente, es Lactalis-Nestlé. El espacio de actuación empresarial del resto de marcas del sector es muy limitado, y más si se tiene en consideración que, Danone es la empresa del sector lácteo que más capital invierte en publicidad

En 1992, existían en España más de 140.000 explotaciones lácteas. Hoy, sólo quedan 23.000.

suministradoras de los *inputs*. Genética animal, fábricas de piensos, o empresas de aditivos alimentarios, incrementan incesantemente los costes de producción (ver gráfico 2), al mismo tiempo que la industria lechera reduce sin parar el precio que paga al campesinado (ver gráfico 3) y le condiciona draconianamente el modelo de producción. El resultado de todo ello es la desaparición de un sector (la producción de leche familiar) a un ritmo escandaloso.

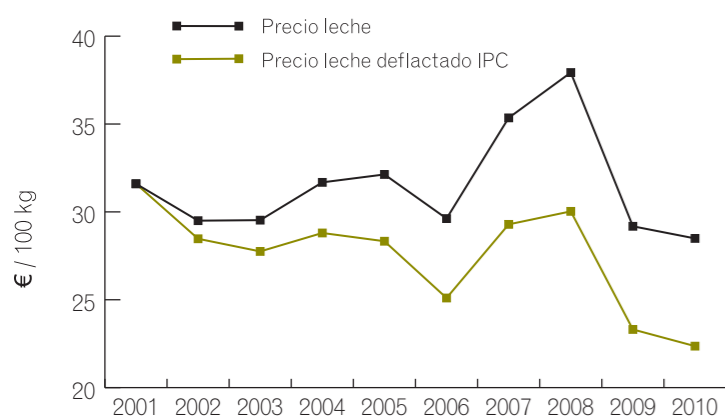
Gráfico 2. Variación de los principales costes agrícolas



PRECIOS

Las razones de ese éxodo son diversas, pero sin lugar a dudas el precio percibido por las ganaderías de leche familiares es una de ellas. Un precio que, de media, no llega a cubrir los costes de producción. De los datos facilitados por COAG (ver gráfico 3), se calcula que el precio de la leche pasó de los 0,38 euros por litro de media registrados en 2008 (en plena crisis alimentaria, con la subida de todas las materias primas), a los 0,30 euros por litro en 2009, precios similares a los de hace 10 años. Si observamos el gráfico veremos que esos precios, además, una vez ajustados a la subida de los precios del consumo, cada año representan menos poder adquisitivo para el sector ganadero.

Gráfico 3: Variación de los precios de leche pagados al productor/a



Fuente: COAG

Esto es lo que se recibe por un litro de leche pero, ¿cuánto cuesta producirlo? Según la Federación, los costes

de producción son superiores y se han mantenido en una media de 0,3654 euros por litro.

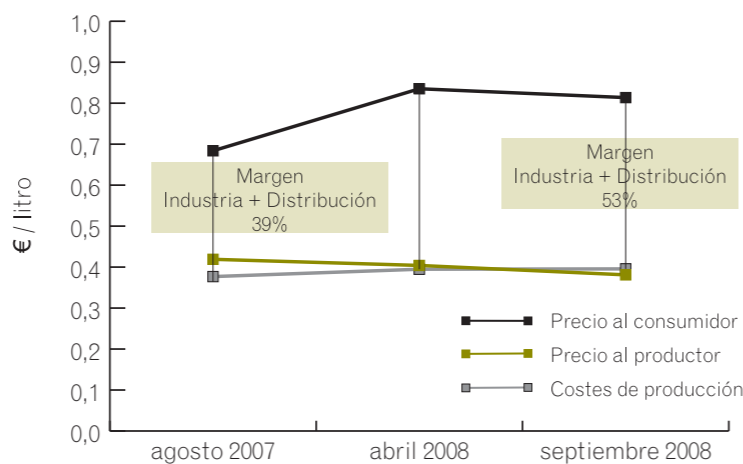
En total, los productores y productoras apuntan que por la diferencia entre el precio percibido y los costes de producción, han generado pérdidas alrededor de 372 millones de euros. O sea, 16.000 euros por ganadería al año, 1.350 al mes y 45 al día.

Pero la ruina del sector lechero (en su fase de producción, en otras el negocio va viento en popa) no es solamente una constatación medible por los datos aportados por el propio sector, lo es también con los datos oficiales del Ministerio de Medio Ambiente Rural y Marino (MARM) que, lamentablemente, lo confirman punto por punto.

¿QUIÉN SE QUEDA CON EL BENEFICIO?

De cada 100 euros que pagamos por la leche como consumidores y consumidoras, según el MARM, la fase de producción se queda con un beneficio de 0 €. No es un error de imprenta, cero euros⁵. ¿Y, si el campesinado no gana dinero, quien se llena los bolsillos con el dinero que pagamos por cada litro de leche que compramos? El beneficio se queda en al menos un 60% en la fase de distribución (pudiendo llegar a ser del 90%), el resto (10%-40%) se lo queda la industria. Ahora volvamos a mirar la cifra de 24 granjas de leche que han cerrado sus puertas cada día, como media, en los últimos 16 años. La cosa parece tener cierta lógica. Mientras los productores (ver gráfica 4 más abajo) venden muchas veces por debajo de sus costes, el precio de consumo sigue una línea ascendente. La industria más la distribución han aumentado sus márgenes de un 39% en agosto del 2007 a un 53% en septiembre del 2008 y a un 56% en febrero del 2009.

Gráfico 4. Evolución precios al consumo, evolución y costes



Fuente: PROLEC

5. En el mejor de los casos 0,012 céntimos de euro por cada 100 que compramos.

La concentración excesiva de poder en la agroindustria y en la gran distribución afecta muy negativamente a la ganadería, pero no en exclusiva, ya que también su efecto se extiende a la transformación artesanal de productos lácteos (con amplia presencia de mujeres en estas actividades) que ven amenazada una y otra vez su existencia por estos gigantes a través de diversas prácticas, entre ellas, el colosal lobby que este tipo de emporios ejercen sobre la normativa para que se adecue a sus intereses y se aleje de los de la pequeña empresa de transformación local.

La distribución alimentaria de pequeño formato tampoco sale inmune de este hecho y la erosión constante del tejido comercial local de los pueblos y ciudades, a favor de la gran distribución es un hecho incontestable. Del orden de 11 pequeños comercios han cerrado cada día en

el estado en los últimos 10 años. Sin campesinado familiar, sin circuitos cortos de distribución y sin mercados realmente locales que acerquen producción y consumo, el panorama es funesto.

Los oligopolios lecheros son una mala estrategia para la sociedad y el gobierno debería atender las reclamaciones de las organizaciones campesinas en este sentido. Una nueva concentración, en el tipo de mercado en el que nos movemos, es una muy mala noticia.

Veterinarios Sin Fronteras



Exposición «Miradas de mujeres rurales» de la organización EHNE-Nafarroa.



Para saber más

- Observatorio de los Precios del Ministerio de Medio Ambiente Rural y Marino: www.mapa.es/es/estadistica/pags/PreciosOrigenDestino/precios.htm
- Sitio web del estado español dedicado al sector de la leche: www.la-leche.es
- Sitio web de la COAG: www.coag.org
- Informes de Mercasa sobre distintos sectores alimentarios: www.munimerca.es/mercasa/alimentacion_2009/3_info_sectores.html
- Información sectorial de la alimentación: www.alimarket.es/alimarket-portal/home
- Información sobre corporaciones internacionales: <http://es.transnationale.org/>
- Página de la UE sobre el mercado de la leche: http://ec.europa.eu/agriculture/markets/milk/index_en.htm
- Página dedicada al análisis de los acuerdos comerciales internacionales que afectan al sector lechero: <http://agritrade.cta.int/en/Commodities/Dairy-sector>
- Comisión Nacional de la Competencia: www.cncompetencia.es
- Página sobre competencia de la UE: http://europa.eu/pol/comp/index_es.htm



Versos para el campo

Reproducimos a continuación una selección de los textos leídos en el acto de presentación del n° 1 de esta revista por la actriz Emma Cohen y el poeta Antonio Viñas.

Madrid, dieciséis de abril, dos días después de la fiesta de la denostada República, calle del ingeniero de telares y entorchado de sedas Agustín de Bethencourt, número diecisiete, octava planta.

Allí un grupo de hombres y mujeres reunidos para la simiente y el surco, allí un moderno salón y la casi lluvia detrás de la ventana, y dos campesinas sobre un papel en un abrazo cubista del pintor Zabaleta: un rostro con rostro, un amor, un mismo rostro. Ellas llenan el cuerpo de una casa y pisan, arqueadas, la alfombra de la tierra; y hay nubes, montañas y un pájaro que es un título con cuatro palabras, que son tres, que son más: Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas. Un pájaro en forma de revista que rompe el cascarón, que se asoma fuera del nido y como un pensamiento vuela, se multiplica y teje vínculos.

La poesía es un misterio que nos ayuda a tocarnos por dentro. En ese reconocimiento hay un silencio de interior, una memoria a media luz, una revelación. La naturaleza lo envuelve todo (somos naturaleza), la poesía es su declaración y el poeta un médium. Éste abre su escucha, se impregna y construye una casa de palabras y acentos, levanta el poema como si fuera un árbol, pero el poema ya vivía, ahora nos emociona.

El verso es alimento, un parabién que nos ayuda a descender y a subir por las escaleras que dan a nuestro espejo, a la raíz del mundo. Llegar al silencio del que emana es algo primordial para nuestra mejora, para la esencia y humanidad de un desarrollo (rural) que no solo piense en términos de materia y mercado, de codazo, tristeza y codicia.

El poeta Jesús Aguado dice que «la poesía también ara los campos y fertiliza el alma». Que así sea para el nacimiento de esta revista de biodiversidad y culturas. Que así

sea con esta breve muestra de textos escritos desde y para la soberanía del alma.

Antonio Viñas

BEATUS ILLE

Feliz, el que alejado de negocios, como en remoto tiempo los mortales, paternos campos con sus bueyes ara y no rinde a la usura vasallaje ni le despiertan los clarines bélicos ni teme airados mares, y evita igual del Foro las intrigas que del rico soberbio los umbrales. Ya de la vid los vástagos crecidos enlaza al tronco de los altos árboles viendo vagar sus vacas mugidoras por el angosto valle, y corta con la hoz ramas estériles e injerta las viñas o esquila la mansa oveja o guarda en ánforas las mieles que exprimió de sus panales.

Horacio

CUCHARÓN

Filigrana del estaño
la luna del cucharón
naciente sobre la montaña
que desciende hasta la olla
sirviendo a generaciones

humeante
arrastrando lo que ha nacido de las semillas
en el huerto
espesado con patata
sobreviviéndonos
en el cielo de madera
de la cocina.

Madre que del humeante
pecho del peltre
veteado de sales
reparte la comida a su hijos
hambrientos como jabalíes
con las uñas teñidas
de tierra vespertina
y el pan hermano
la madre reparte.

Vierte el cielo hirviendo
cucharón
con el sol zanahoria
las estrellas de sal
y la grasa de la puerca tierra
vierte el cielo humeante
cucharón
vierte sopa para nuestros días
vierte sueño para la noche
vierte años para mis hijos.

John Berger

EL MUNDO CHICO

Las nubes, pie en tierra,
tocan con sus nudillos
el cristal de las ventanas.

Al otro lado del mundo,
la calma,
el lento paso de la quietud
como una carga de leña
a lomos de la yegua guía
que cruza el puente de la noche.
En los establos,
en los vencidos pesebres,
mastican las vacas
el grano de la pastura
y alguien enciende
la mecha de un sueño.

Hoy la vida está junto al fuego

y a los acordes tenues del agua.

Solo en los días
primerizos de lluvia,
los corazones laten contra tristeza,
y las manos de una madre
baten, generosas, gachas de leche,
pan frito y miel.

Antonio Viñas
La tierra asoma

DISCURSO DE ENTRADA A LA REAL ACADEMIA, 1975. (EXTRACTO)

«La ciudad uniforme cuanto toca; el hombre enajena en ella sus perfiles característicos. La gran ciudad es la excrecencia y, a la vez, el símbolo del actual progreso.

»De aquí que el Isidoro, protagonista de mi libro Viejas historias de Castilla la Vieja, la rechace y exalte la aldea como último reducto del individualismo: Isidoro decía: «Pero lo curioso —dice— es que allá, en América, no me mortificaba tener un pueblo y hasta deseaba que cualquiera me preguntase algo para decirle: ‘Allá, en mi pueblo, al cerdo lo matan así o asá.’ O bien: ‘Allá en mi pueblo, la tierra y el agua son tan calcáreas que los pollos se asfixian dentro del huevo sin llegar a romper el cascarón...’ Y empecé a darme cuenta entonces de que ser de pueblo era un don de Dios y que ser de ciudad era un poco como ser inclusero, y que los tesos y el nido de la cigüeña y los chopos y el riachuelo y el soto eran siempre los mismos, mientras las pilas de ladrillos y los bloques de cemento y las montañas de piedra de la ciudad cambiaban cada día y, con los años, no quedaba allí un sólo testigo del nacimiento de uno, porque mientras el pueblo permanecía, la ciudad se desintegraba por aquello del progreso y las perspectivas de futuro...

»...porque si la aventura del progreso, tal como hasta el día de hoy la hemos entendido, ha de traducirse inexorablemente, en un aumento de la violencia y la incomunicación; de la autocracia y la desconfianza; de la injusticia y la prostitución de la Naturaleza; del sentimiento competitivo y del refinamiento de la tortura; de la explotación del hombre por el hombre y la exaltación del dinero, en ese caso, yo, gritaría ahora mismo, con el protagonista de una conocida canción americana: ‘¡Que paren la Tierra, quiero apearne!’ ».

Miguel Delibes



Montse Benito

Las mujeres alimentan al mundo

Reseña del libro

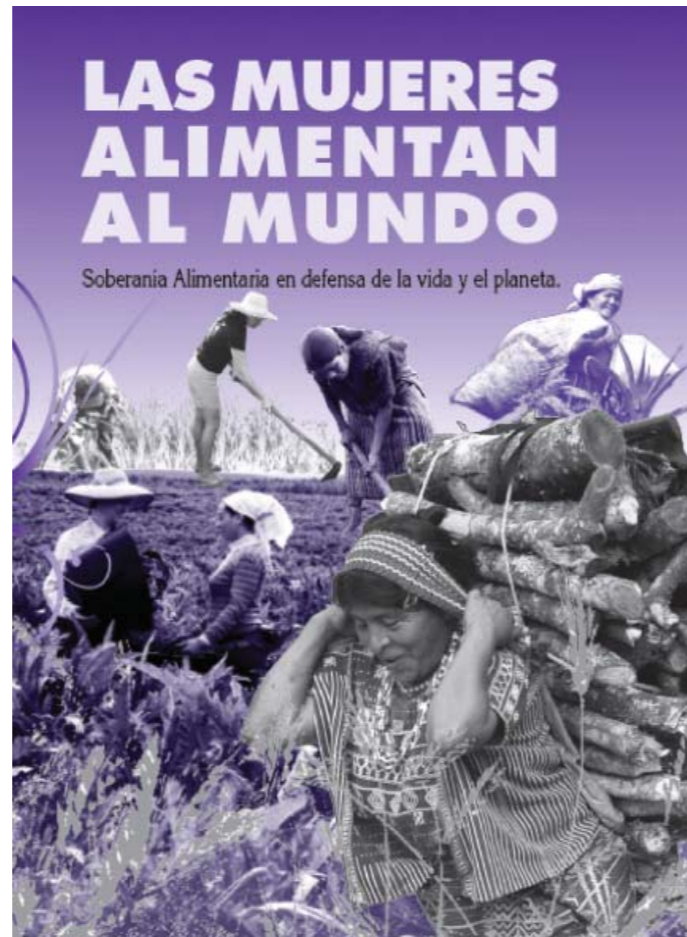
La publicación de este libro *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y del planeta* reafirma el compromiso, acompañamiento e implicación de Entrepueblos en los procesos de empoderamiento de las mujeres campesinas e indígenas y en la reivindicación de sus derechos en la lucha por un mundo rural vivo sostenible y por la soberanía alimentaria. Una soberanía alimentaria que se concibe como una propuesta de futuro, sustentada en principios de humanidad, como son la autonomía y la autodeterminación de los pueblos y de las personas.

Los países, pueblos y las comunidades están compuestas por personas diversas con desigualdades, entre ellas las de género y etnia. Si esto no se tiene en cuenta al trabajar hacia la soberanía alimentaria, no será posible romper con estas desigualdades y, por lo tanto, se podrán volver a reproducir fácilmente.

En la perspectiva de un proyecto político como es el de la soberanía alimentaria, si se quiere *construir con equidad*, se tienen que contemplar y analizar todas estas desigualdades estructurales para que las propuestas contengan claros elementos que formulen un proyecto que sea igualitario y equitativo hacia todas las personas de los pueblos. Esta es una preocupación latente en todos y cada unos de los artículos del libro; la necesidad de definir de manera transversal e integral una propuesta de soberanía alimentaria con equidad de género y por lo tanto, que transforme las relaciones de poder y desigualdades entre hombres y mujeres en todos estos aspectos ya mencionados.

El libro se estructura en cuatro partes. «Mujeres y Soberanía Alimentaria», «Campesinas e indígenas, sueños y rebeldías desde América Latina», «Campesinas, sueños y rebeldías desde Europa» y finalmente, en «Retos y compromisos».

Esperamos que la lectura de esta publicación ayude a visibilizar las estrategias que millones de mujeres en



distintas partes del mundo adoptan para defender su medio de vida y para reivindicarse como sujetas activas en las transformaciones sociales. Que hayamos contribuido a un reconocimiento de su trabajo, de su forma de hacer y de sus conocimientos acumulados. Pero sentiríamos una gran satisfacción si significa una motivación para que amplios sectores públicos y privados de la sociedad, movimientos y organizaciones sociales, organizaciones de mujeres, movimientos feministas se impliquen en esta propuesta para la humanidad que quiere transformar las relaciones sociales y las relaciones con la naturaleza.

Montse Benito

Comisión de Género Entrepueblos



ATAQUES Y RESISTENCIAS

Cristina Sancho Esteban

Mujeres entre dos foros

Seminario «Campesinas por nuestros derechos»

En Cáceres el pasado 27 de abril de 2010 un pequeño grupo de mujeres campesinas asistimos a las primeras ponencias del Foro Europeo «Las Mujeres en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural» organizado durante la Presidencia española de la Unión Europea. Atentas escuchamos las presentaciones de quienes dicen nos representan. Nos hablan del papel tan importante que tenemos como mujeres en el desarrollo del medio rural, en la soberanía alimentaria, en el cuidado del medio... También oímos todos los logros que hemos conseguido a lo largo de años de lucha por nuestros derechos: ya tenemos titularidad compartida, ya somos empresarias, hemos conseguido entrar en el sector construcción... y nos lo muestran con una foto de una mujer poniendo ladrillos. Todos ellos saben dirigirse a nosotras, campesinas, y nos incluyen en sus discursos. No es el caso de ellas, nuestras representantes, que parecen dirigirse a un público masculino para hablar de nosotras.

Nos miramos y seguimos escuchando las diferentes ponencias. La Coordinadora de Agricultura Sostenible y Desarrollo Rural de Naciones Unidas nos dice qué hacer frente a un mundo que se muere de hambre: «aumentar las inversiones en agricultura y en nuevas tecnologías

para los cultivos, en educación, en acceso a la tierra, lograr que los trabajos sean decentes...» ¿Y cómo se hace esto?: «mediante finanzas a través de préstamos y ahorros, mediante seguros del campo...»

Este pequeño grupo de campesinas nos levantamos y comenzamos a desfilar rumbo al hotel dónde, paralelo a este Foro Europeo, participamos en el Seminario Formativo Europeo de mujeres «Campesinas por nuestros derechos», organizado por CERES (Confederación de Mujeres del Mundo Rural) y en el que colaboran COAG y la Coordinadora Europea de la Vía Campesina. Allí nos reencontramos con antiguas y nuevas compañeras. Llegan de todos los rincones del Estado español y de Austria, Francia, Noruega y Turquía. La compañera turca tuvo problema para salir del país ya que no es titular de su explotación.

Nuestro objetivo como mujeres campesinas organizadas es avanzar hacia un modelo alternativo al modelo neoliberal y patriarcal. Queremos ser la voz de las mujeres campesinas que trabajan sin derechos y también la de las mujeres campesinas que hoy no nos pueden acompañar porque están luchando y resistiendo en sus fincas.

En general nuestra valoración es que seguimos sin derechos como

mujeres y como campesinas. Los logros de los que nos hablan en el Foro Europeo se limitan a tener mujeres en algunos puestos de toma de decisiones, pero estas decisiones no hacen más que seguir y repetir el mismo esquema. «Hablan por nosotras pero sin contar con nosotras» explica Belén, agricultora de Piñel de Abajo (Valladolid). El modelo que nos propone la administración se basa en una agricultura industrializada, competitiva, no sostenible y masculinizada, y nosotras no nos sentimos representadas en ese modelo.

Las trabas con las que nos encontramos cuando queremos desarrollar la actividad agraria no han desaparecido. La titularidad compartida «que hemos logrado» no se hace realidad en muchas comunidades y darse de alta en la Seguridad Social es inviable en aquellas fincas cuya superficie no llega a los mínimos establecidos por las Políticas Agrarias Comunitarias, justamente, las que en su mayoría gestionan mujeres.

Se nos proponía en el Foro más inversiones, más préstamos, ¿para qué? Para seguir con este modelo. «Tenemos que ser nosotras mismas las que luchemos por nuestros derechos, que somos las que cuidamos de la tierra» afirma Juana, agricultora de Salamanca, aunque no reconocida (y sin derechos) pues la superficie de

su finca no es suficiente. Nosotras defendemos un modelo de agricultura campesina con otros valores de respeto a la tierra, un modelo de agricultura que dé de comer al mundo, pero que no se coma al mudo, un modelo que nos represente también a nosotras y que defienda nuestros derechos como campesinas. Entendemos que no existe Soberanía Alimentaria sin nosotras.

Al final, se nos han concedido quince minutos en el Foro Europeo el último día, para exponer en una mesa redonda un Proyecto de Innovación en el Medio Rural. Pero todo se centra en el discurso de clausura de la señora Ministra Elena Espinosa, que hace aparición relámpago, como manda el protocolo en los eventos oficiales. Y jolines si son rápidos estos oficiales, ya tenían impresas sus conclusiones del encuentro a la salida del acto oficial.

Terminado el evento, me quedo con mis compañeras disfrutando de una exposición de fotografías sobre el medio rural. Capta mi atención una

imagen de un grupo de mujeres de Castromonte (Valladolid) durante la escarda en 1950, tapadas sus manos y su cara con telas, para que el sol y el aire no curtan su piel. El pie de foto explica «Toda una metáfora de la tradicional invisibilidad del trabajo de las mujeres en la agricultura».

*Cristina Sancho Esteban,
campesina de Amayuelas*



Exposición «Senderos de la memoria» del MARM.



Nosotras defendemos un modelo de agricultura campesina con otros valores de respeto a la tierra, un modelo de agricultura que dé de comer al mundo, pero que no se coma al mudo, un modelo que nos represente también a nosotras y que defienda nuestros derechos como campesinas. Entendemos que no existe Soberanía Alimentaria sin nosotras.

Declaración campesina de Cáceres



NOSOTRAS, campesinas llegadas de diferentes países de Europa, reunidas en Cáceres durante el seminario europeo «Campesinas por nuestros derechos» durante los días 27, 28 y 29 de abril, cansadas de la invisibilización a la que frecuentemente nos someten las propias administraciones a través, entre otras, de las políticas agrarias y de desarrollo rural, y tras comprobar que durante el foro oficial organizado por la Presidencia Española de la Unión Europea –celebrado también estos mismos días en Cáceres– que todo el mundo ha hablado de nosotras sin darnos voz, queremos recordar a las administraciones públicas QUE LAS CAMPESINAS ESTAMOS AQUÍ, y que como campesinas desempeñamos un papel clave en la producción de alimentos en Europa y también en el desarrollo y en la vida de nuestros pueblos.

Estamos hartas de la invisibilización a la que nos someten las actuales políticas agrarias, que consideran a las mujeres que desarrollamos nuestra actividad en las explotaciones agrarias familiares como otra «propiedad» del titular de la explotación, negándonos así nuestros derechos a tener ingresos propios y a la titularidad de la explotación, aún cuando con nuestro trabajo contribuimos a generarlos y a mantenerlos en la misma medida que nuestros compañeros. No estamos dispuestas a seguir aguantando la exclusión de miles de campesinas de la Seguridad Social, ya sea por razones económicas –tamaño de la explotación–, cultural o burocrático.

Enfrentándonos a esta situación y ante el debate que en estos momentos se está iniciando sobre la reforma de la Política Agraria Común (PAC 2013), reclamamos de la Presidencia Española de la Unión Europea y de las instituciones comunitarias:

1. Que se reconozca la titularidad compartida al 50% desde la PAC, desarrollando un estatuto jurídico que nos garantice a las campesinas tanto los ingresos económicos como todos los demás derechos que conlleva la titularidad de la explotación.
2. Eliminar la exigencia de un mínimo, tanto de superficie productiva como de ingresos, para el acceso a la actividad agraria, ya que este condicionante discrimina a las pequeñas explotaciones, siendo éstas las que están fundamentalmente en manos de las mujeres.
3. Que la formación agraria transmitida, tanto en las escuelas agrícolas como en otros ámbitos, incorpore la igualdad de género como materia a impartir, contando con personas formadas en este ámbito para realizar su labor docente.
4. La aplicación de medidas de acción positiva hasta conseguir la plena igualdad de las mujeres.
5. La garantía, por ley, de la participación de las mujeres campesinas en la toma de decisiones, haciendo obligatorio el cumplimiento de las leyes de paridad por parte de las organizaciones agrarias.
6. El compromiso explícito, por parte de las instituciones europeas, de que no habrá impactos negativos para las campesinas en la elaboración de los presupuestos para la PAC.
7. Que las políticas de igualdad sean transversales, para que la igualdad sea un punto clave a considerar en el momento de definir la PAC y el desarrollo rural.

NOSOTRAS TRABAJAMOS, NOSOTRAS PRODUCIMOS, NOSOTRAS DECIDIMOS



Hazel Morgan

La Algarroba, el chocolate de Eivissa

Valorizando variedades locales, construyendo soberanía alimentaria

La algarroba es un cultivo típico de Eivissa (Baleares) utilizado tradicionalmente para la alimentación de los animales domésticos. La recuperación de su cultivo y la puesta en valor de sus usos tradicionales son un ejemplo de promoción de la soberanía alimentaria en las islas frente al avance de otros sectores como el turístico y la construcción que provocan la dependencia de la población, el abandono de la actividad agraria y la destrucción del paisaje.

En tiempos pasados, las algarrobas servían habitualmente para alimentar a los animales domésticos: las cabras y ovejas, el cerdo y la mula, de los que dependía cada familia ibicenca. En otoño, todos los miembros de la familia y algún vecino se juntaban durante varias jornadas para recoger la fruta del algarrobo, árboles abundantes en los campos de secano de la isla.

El algarrobo (*Ceratonia siliqua* L.) pertenece a la familia de las leguminosas y posee características nutritivas muy interesantes. Es un cultivo de fácil mantenimiento, adaptado al clima mediterráneo y suelos pobres. Además, no es sensible a las plagas y no requiere de un tratamiento especial, siendo la única inversión, el tiempo.

Pero a pesar de su facilidad de cultivo, en los últimos treinta años se han perdido varios miles de hectáreas

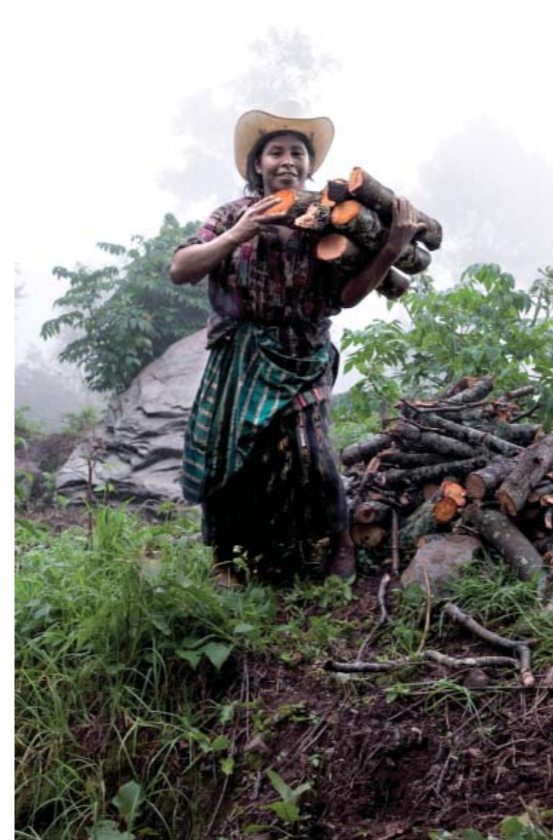
plantadas de algarrobos en las islas de Mallorca e Ibiza. Hace 50 años, gran parte de la población de Ibiza participaba en las actividades rurales agrícolas. En la actualidad el 20% de la población vive en el campo, pero menos de 1% se dedica profesionalmente a la actividad agraria. En sólo 50 años, la isla ha pasado de un modelo autosuficiente, un verdadero ejemplo de soberanía alimentaria funcional, sostenible e independiente de influencias ajenas, a un modelo moderno, artificial y totalmente dependiente de las importaciones de alimentos. El boom turístico y el consecuente abandono del campo han provocado la desaparición de las actividades y tradiciones rurales, afectando al característico paisaje agrario de las islas y a la imagen del propio agricultor o agricultora. Quedaron pocos animales de granja a los que alimentar y los bajos precios del mercado no compensaron el esfuerzo de la recolección de las algarrobas.

Curiosamente, no obstante, actualmente, en los países nórdicos la demanda de productos hechos de algarroba continúa creciendo. La salud y una dieta sana preocupan cada vez más a la ciudadanía de aquellos países. Muy valorada por sus propiedades y valiosos nutrientes, la pulpa de algarroba tiene la siguiente composición alimentaria: 50% de hidratos de

carbono, sacarosa, glucosa y fructosa, 10% de proteína y vitaminas del grupo B, beta-caroteno, minerales (potasio, el fósforo, el magnesio, el calcio, el silicio y el hierro). La pulpa de la algarroba es un delicioso sustituto del chocolate y, para las personas que deben restringir el consumo de azúcar y grasas, es la alternativa recomendada.

Esta revaloración nutritiva de la algarroba como alimento de consumo humano no se refleja en nuestro país, donde el fruto carga con una injusta mala imagen. Al ser tradicionalmente alimento animal, es difícil que tenga aceptación para el consumo humano, especialmente porque durante épocas de carestía y, recientemente la posguerra, la población las empleaba como sustituto barato de varios alimentos. La memoria histórica de la población asocia la algarroba con estos tiempos difíciles, cuyas dimensiones conflictivas, emocionales y físicas han dejado múltiples secuelas.

Pero el campo requiere soluciones y esta creciente demanda de productos derivados de la algarroba es sin duda una oportunidad que no se debe dejar pasar. Según una compañía de envasado con base en Cataluña, actualmente se tiene que cubrir parte de la demanda existente de harina de algarroba ecológica con importaciones de Italia. Esto demuestra que es



Exposición «Mujeres Campesinas, derechos y realidades» elaborada por la organización Mundubat.

necesario y posible promover el consumo local y reconstruir las relaciones entre población proveedora y población consumidora, y entre campo y ciudad.

La transformación de la algarroba en distintos productos alimentarios es un paso importante para introducir el producto en los mercados locales. En este sentido Amics de la Terra inició hace cuatro años una campaña para cambiar la percepción de la algarroba y, a su vez, aumentar la demanda de productos derivados de ésta. Se comenzó ofreciendo degustaciones de pastel elaborado con harina de algarroba en forma de juego, proponiendo al público adivinar el ingrediente secreto del pastel, dándoles sólo una pista: «que proviene del campo de Ibiza». El sabor de la harina de algarroba es casi indistinguible y similar a la del chocolate. Así, al descubrirlo, los miembros del público se sorprendían y muchos acababan pidiendo la receta. En todas las ferias, talleres escolares y en cualquier oportunidad se repite la acción junto a una

recogida de firmas en la que se pide a la administración la financiación de un molino y línea de transformación de las algarrobas para harina de consumo humano. Se establecieron a su vez contactos con responsables políticos y cooperativas agrícolas para explicarles esta iniciativa.

Hoy en día, parece que las cosas han comenzado a cambiar. Hace pocos meses se puso en marcha un estudio de viabilidad del aprovechamiento de la algarroba para el consumo humano apoyado por todas las administraciones e intereses afectados. Si el estudio da un resultado positivo, el siguiente paso será la creación de una pequeña industria de transformación local. Los y las agricultores de la isla deben recibir un precio justo por el producto para que la producción de algarroba sea rentable, Pep «Bernadet», Presidente de la Cooperativa de Sant Antoni opina que «si el precio de la algarroba fuese 50 céntimos el kilo, los árboles se cuidarían mejor y además incentivaría la conversión de las fincas a la producción ecológica... ¡sería una maravilla!»

El modelo agroindustrial dominante ha provocado prácticamente la desaparición de la agricultura en las Islas Baleares. Mediante iniciativas como esta Amics de la Terra defiende y promueve la soberanía alimentaria local como alternativa: el uso de variedades locales tradicionales, la valorización de la agricultura campesina y la promoción del comercio local son algunas de las herramientas para conseguirlo.

Hazel Morgan es Presidenta de Amics de la Terra Eivissa



En sólo 50 años, la isla ha pasado de un modelo autosuficiente, un verdadero ejemplo de soberanía alimentaria funcional, sostenible e independiente de influencias ajenas, a un modelo moderno, artificial y totalmente dependiente de las importaciones de alimentos.

Foto de Izáskun Sánchez Aroca.
Palestina, junio de 2010.

Izáskun Sánchez Aroca

Palestina, ¿una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra?

Palestina aparece casi a diario en los medios de comunicación. Conocemos, mejor o peor, la ocupación que lacera a este pueblo, así como los esfuerzos de lucha y resistencia de gran parte de la población. ¿Pero qué repercusiones tienen todo ello sobre su población que durante siglos ha sido mayoritariamente campesina?

«Una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra». Esta frase fue acuñada por el periodista británico de origen judío, Israel Zangwill a principios del siglo XX. En aquella época la región de Palestina, de 25.000 kilómetros cuadrados, era una zona eminentemente agrícola con un millón de habitantes, el 90% de ellos árabes. Un siglo después la historia de Palestina se ha convertido en la historia de una ocupación en la que millones de personas, entre ellos miles de campesinos y campesinas, luchan por mantener una tierra y los recursos naturales de los que están siendo despojados sistemáticamente. Según el Ministerio de Agricultura palestino de las 33.000 familias que viven del sector de la agricultura, 30.000 están por debajo del nivel de la pobreza.

El estado de Israel ha desplegado un fuerte proceso de ocupación ilegal militarizado que pasa por el control de los acuíferos, los asentamientos ilegales de colonos judíos en tierras de cultivo, las prohibiciones de movimiento de personas y productos a través de controles en las carreteras (*check point*), la confiscación de terrenos y la destrucción de cultivos. De hecho, según el Ministerio de Agricultura desde el primer levantamiento popular palestino –la Primera Intifada (1987)– más de medio millón de árboles han sido destruidos por militares o colonos, el 80% de ellos olivos, un árbol emblemático que inunda las llanuras palestinas y que supone la fuente principal de ingreso para unas 10.000 familias que producen unas 153.000 toneladas de aceitunas.

El último episodio de este sistemático y premeditado proceso de ocupación es la construcción ilegal del muro del apartheid. Un muro de más de 700 kilómetros de largo que Israel comenzó a construir en 2002 alegando motivos de seguridad, pero que en la práctica, según datos de Amnistía Internacional, el diseño de

su trazado «responde al objetivo de rodear los más de 50 asentamientos ilegales israelíes donde vive un 80% de colonos, incluyendo extensas áreas de tierra alrededor de ellos». Así estos asentamientos pasarán a formar parte del estado de Israel. Esto supone la anexión de facto de un 10% de la tierra de Cisjordania, unas 57.518 hectáreas.

Qalqilia es una de las muchas localidades agrícolas que se está viendo afectada por el muro. Está ubicada al norte de Cisjordania en un enclave privilegiado ya que goza de un microclima que permite el cultivo de todo tipo de hortalizas y frutas. Tras la guerra de los 6 días, en 1967 en la que Israel ocupó, entre otros sitios la franja de Gaza y Cisjordania, el municipio pasó 27,2 kilómetros cuadrados a 9,8. Tras la construcción del muro la cifra ha disminuido a 8,2, lo que lleva a afirmar que más del 70% de las tierras de cultivo han sido confiscadas.

Pero los campesinos y campesinas palestinas se niegan a perder sus tierras y a lo largo de todo Gaza o Cisjordania se suceden las protestas. Los movimientos populares han

Los movimientos populares han creado una red y se están articulando a través de los comités de resistencia no violenta.

creado una red y se están articulando a través de los comités de resistencia no violenta.

PANCARTAS CONTRA TANQUES Y BALAS

Al Ma'asara es una pequeña localidad agrícola de 9.000 habitantes ubicada en una zona montañosa a 13 kilómetros de Belén. Sus tierras son fértiles y ricas en recursos hídricos por lo que en la zona el olivo y las vides son comunes. El estado de Israel comenzó la construcción de muro en noviembre de 2006 y según el trazado planificado más de 3.500 *dunums* (348 hectáreas) de tierras de cultivos serán expropiados a la localidad, hectáreas que hay que sumar a las ya robadas para la construcción y expansión del asentamiento ilegal de colonos Gush Etzion. El muro, además cortará la carretera principal que une el pueblo con Belén y de la que sus habitantes dependen para cubrir sus necesidades básicas como la sanidad o la enseñanza.

Por ello, cada viernes desde 2006 un centenar de personas, entre internacionales, población local e israelíes solidarizados contra la ocupación se manifiestan de manera pacífica contra el muro y el expolio de recursos. «Es una manera de demostrar que los palestinos y palestinas no somos violentos, que apostamos por este tipo de resistencia como forma de lucha» afirma Mahmoud Zwahre para *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, uno de los organizadores de estas marchas y miembro de los comités populares de resistencia no violenta contra el muro. La respuesta israelí, por otro lado, se caracteriza por un gran despliegue militar, balas de goma, gas lacrimógeno, detenciones indiscriminadas y fuertes irrupciones en la localidad los días previos y posteriores.

La estrategia de resistencia no violenta se basa también en una importante campaña de boicot:

«estamos intentando que la población no compre los productos israelíes, que no vayan a trabajar las tierras de los asentamientos que inundan nuestro mercado local con sus productos».

Lo cierto es que las colonias suponen una fuente de trabajo para una población donde el nivel de desempleo alcanza cotas muy altas debido a la privación de movilidad. Según Zware «para que la gente abandone los asentamientos hay que ofrecer alternativas. Los agricultores y agricultoras dejan sus trabajos porque se enfrentan a muchas dificultades a la hora de comercializar sus productos o

les quitan sus tierras». El transporte muchas veces se convierte en una odisea, los permisos son denegados o los *check point* de las carreteras los encuentran cerrados, por lo que toneladas de alimentos se pudren.

El control de los recursos hídricos también está en manos de los israelíes, que de manera estratégica despliegan sus asentamientos en las tierras más fértiles. «No podemos extraer el agua de las zonas más profundas del acuífero, donde es más pura, sólo de las zonas más superficiales» sentencia Zware.

La resistencia del campesinado también pasa por el no abandono

de la tierra a pesar de los continuos ataques de los colonos que arrancan árboles, asesinan e intimidan a muchos palestinos y palestinas. Por ello, periódicamente se hacen plantaciones simbólicas de olivos con el apoyo de personas de otras nacionalidades. Al Ma'asara es sólo un ejemplo una lucha que desde hace muchos años se desarrolla en otras localidades como Bili'in o Ni'in. Una lucha por la soberanía de un territorio.

*Izaskun Sánchez Aroca
periodista del colectivo Diagonal*



Para saber más

—www.bdsmovement.net
—www.stopthewall.org
—www.rwds.ps

La mujer palestina

Agricultura, agua, pesca o comercio... todo está marcado por la ocupación en Palestina. También la situación de la mujer, a la que el control y agresividad israelí afecta doblemente. En muchos casos la mujer se queda sola al frente del hogar bien porque su cónyuge está en la cárcel -actualmente hay más de 7.000 presos en cárceles israelíes- o bien porque se ha quedado sin trabajo y es ella la que se encarga de sacar adelante a la familia. Esta situación además suele llevar a los hombres a la depresión y a la frustración, algo que se traduce, según la oficina Central de Estadísticas Palestinas, en un incremento de la violencia de género. «Muchos hombres no saben reaccionar cuando pierden su trabajo, se quedan horas y horas sentados en los cafés sin saber qué hacer. Las mujeres en cambio se las ingenian de mil maneras para sacar adelante a su familia. Y una de las opciones es la agricultura». Así lo confirma Rania Khayyat miembro de la organización Rural Woman Development Society (RWDS) que trabaja en pequeños proyectos agrícolas, de toma de conciencia y empoderamiento de mujeres. «Trabajamos a través de los "club de mujeres" con huertos para autoabastecimiento, intercambio o pequeñas ventas. Así se genera algo de beneficio» cuenta Rania. Este beneficio económico es lo que mantiene muchos hogares y hace que los hombres vean con buenos ojos la salida de la mujer al sector laboral. Las formaciones de RWDS giran en torno a los derechos de la mujer en la sociedad, como el tema de la herencia de la tierra, algo que según Rania «está regulado, pero aún supone una vergüenza social que la mujer no ceda su herencia a los hombres».

RWDS trabajan por todo Gaza y Cisjordania con más de 7.500 mujeres pero la idea es poco a poco dirigirse también a los hombres. «Está muy bien que la mujer sea consciente de sus derechos pero también hay que sensibilizar a los maridos» afirma Rania. Algo que se impone, ya que la mujer no puede ser, como muchas veces se afirma erróneamente «el motor de cambio de la sociedad»: empoderarse, educar a su familia y entorno, luchar contra los estereotipos sociales y además encargarse del rol productivo y reproductivo. Hay que trabajar en más frentes.

Amplificar la defensa del territorio

Universitat d'Estiu de l'Horta

La implicación en la lucha por la defensa de la huerta, su patrimonio, su diversidad, el valor ecológico de sus tierras, los sustratos históricos de los pueblos que las han trabajado... se convierte en curiosidad, en necesidad de descubrir peculiaridades, en asomarse a diversos lugares y en plantear interrogantes, preguntas para deshacer. ¡Así nace la Universitat d'Estiu de l'Horta!

Ésta se constituye como un punto de encuentro para la reflexión, el aprendizaje, el debate y la sensibilización en torno a la realidad y los problemas de la huerta, partiendo del conocimiento de la realidad del territorio, donde, desde lo local comprender y tomar conciencia de otras problemáticas y luchas.

La Universitat d'Estiu de l'Horta arrancó el verano de 2001 como una respuesta más a la agresión que en esos momentos sufría la huerta de La Punta, una zona de gran valor medioambiental, histórico y patrimonial condenada a desaparecer por los planes de ampliación del puerto de Valencia. En aquellos momentos todavía vivían allí cerca de doscientas familias, y sus campos aún estaban en producción. Organizar la Universitat d'Estiu de l'Horta en ese entorno amenazado era nuestra forma de dar voz a las personas silenciadas, de luchar contra la dictadura del hormigón y del crecimiento insostenible, de gritar con los vecinos y las vecinas que no nos gustaba lo que querían hacer, lo que hacían, lo que hicieron. Era nuestra manera de decir que amamos la huerta, que necesitamos la huerta y que queremos que la huerta no desaparezca porque tiene unos innegables valores ecológicos, paisajísticos, culturales, sentimentales y porque es la mejor inversión que podemos hacer para caminar hacia a lo que, en la boca de los políticos de oficio, pierde su inocencia y nos deja el sabor de la hiel: el desarrollo sostenible. Aunque el destino final de la huerta de La Punta es tristemente conocido, el espacio de la Universitat d'Estiu de l'Horta supo actuar como amplificador de una lucha en defensa del territorio, llegando a gente que quizás nunca se había dado cuenta del espacio verde, de la despensa hortícola, que rodea y

con los que cuenta nuestra ciudad y las amenazas que caen sobre ella.

Después de aquella derrota nos planteamos que la Universitat d'Estiu de l'Horta seguía teniendo sentido, más allá de la Punta, como altavoz de los conflictos que sufre nuestra comarca y principalmente su patrimonio rural y agrícola. Así, y hasta ahora hemos contado con siete ediciones que han venido a reforzar luchas locales. La 2ª Universitat d'Estiu de l'Horta, celebrada en Alboraya, nos planteamos ofrecer un poco de luz al falso debate mediático en torno al «conflicto del agua»; después llegó la 3ª edición, en la alquería del Moret de Picanya, que se centró en las diferentes posibilidades de dar a conocer, a todos los sectores de la sociedad valenciana, los valores de la huerta, con todos los medios que nuestra creatividad y el ejemplo de otras experiencias nos permitieron; la 4ª Universitat d'Estiu de l'Horta, se celebró en el antiguo pueblo de Campanar, hoy barrio periférico degradado de manera planificada para construir sobre sus restos un nuevo monumento al opulento y falso progreso de nuestros días. En esta edición, bajo el lema «Fem l'Horta posible»² se recogieron y debatieron las diferentes propuestas de gestión de las huertas periurbanas; la quinta edición se decidió que fuera celebrada de nuevo en Alboraya, desde la perspectiva de compaginar la sensibilización, el aprendizaje, el debate y la acción. Entendemos que estas actividades tienen sentido sólo si se enlazan con el esfuerzo de la gente que está tratando de detener las múltiples agresiones a la huerta, y con la lucha por salvar la huerta de Vera y de Alboraya; la sexta y séptima ediciones se realizaron en Torrent y Catarroja respectivamente —Horta Sud— y apoyaron la lucha de colectivos locales en favor de la conservación de la huerta tradicional torrentina (con la joya de la huerta del Safranar como objetivo a proteger) y de Catarroja, amenazada esta vez también por una propuesta de recalificación en urbana en la redacción del nuevo PGOU y por el PAI Nou Mil·leni, y bajo el lema «Deixem l'Horta viva, l'asfalt no es menja»³ se

1. Universidad de Verano de la Huerta.

2. Hagamos la Huerta posible.

3. Dejemos la Huerta viva, el asfalto no se come.

lanzó, en 2009, la 8ª edición en la huerta de Godella, donde una vez más junto a las demandadas prácticas en la huerta se debatieron temas de actualidad ligados al momento de caída económica, consecuencia de un modelo que no resiste.

Aunque la Universitat d'Estiu de l'Horta nació con una lucha que se perdió, entendemos que podemos colaborar para ganar otras. La Universidad de Verano de la Huerta ha sido importantísima en los municipios, creando opinión favorable a su conservación. Con esta ilusión seguimos, y este año organizamos la 9ª Edición, conscientes de que L'Horta es lo que los valencianos y valencianas hemos hecho mejor que ningún otro pueblo, para mostrarlo, disfrutarlo, aprenderlo y decir de nuevo que es mejor no seguir perdiendo tierras de cultivo de alto valor y amortizadas. Es mejor hacer un esfuerzo para revivir la Huerta.

Por la Universitat d'Estiu de l'Horta

Exposición «Mujeres Campesinas, derechos y realidades» elaborada por la organización Mundubat.



Para saber más

La próxima edición se realizará, del 15 al 18 de julio, en la Escuela Pública de El Saler. Bajo su pinar y en un marco mágico para nosotros y nosotras, entre la huerta y la Ribera, a orillas de la Albufera. Tierras de marjal, de cultivo de arroz, de pesca, redes e hijuela... de playa de pinar, ganada por la gente hace unos años a los despropósitos del hormigón de entonces y de siempre. Más información en <http://www.perlhorta.ws/nova>.

Aunque el destino final de la huerta de La Punta es tristemente conocido, el espacio de la *Universitat d'Estiu de l'Horta* supo actuar como amplificador de una lucha en defensa del territorio



«*Salvem l'horta*»

Según algunos estudios realizados por expertos, en 1950 había desaparecido un 10% de la Huerta de Valencia, mientras que en 2006 este porcentaje había aumentado hasta el 30%. Entre los factores que han favorecido este proceso destacan:

—Degradación del espacio provocada por la implantación de usos no tradicionales, con un fuerte impacto paisajístico (desguaces, zonas de almacenamiento de contenedores, vertederos, naves industriales, terrenos abandonados, etc.), así como por las agresiones que impiden el normal desarrollo de la actividad agrícola (robo de las cosechas, contaminación del agua de riego por vertidos de aguas residuales, etc.).

—Ensanche de los núcleos de población, lo que ha supuesto una reclasificación masiva de los terrenos de huerta y un incremento desproporcionado de la superficie de suelo urbano y urbanizable en el área metropolitana de Valencia.

—Construcción de múltiples infraestructuras, lo que acarrea no sólo una ocupación física del espacio, sino que además supone la compartimentación del territorio, lo que dificulta la accesibilidad a la Huerta.

—Sustitución de los cultivos tradicionales de huerta por una agricultura más extensiva, como en el caso de los cítricos.

En 2001 se presentó una propuesta de Ley Reguladora del Proceso de Ordenación y Protección de la Huerta de Valencia como Espacio Natural Protegido, a través de la correspondiente Iniciativa Legislativa Popular (ILP), que fue rechazada por las Cortes Valencianas sin tener en cuenta su amplio respaldo social.

En mayo de 2008 se presentó la versión preliminar el Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia -de ahora en adelante PATPHV- en un intento de la Administración Autonómica por recoger el testigo de la ILP y avanzar hacia la protección, conservación y promoción de la huerta.

Este instrumento de planificación, a pesar de sus luces y sus sombras, no se ha mostrado efectivo para la defensa de la Huerta de Valencia, como así lo demuestra el hecho de que todavía se encuentra pendiente de aprobación por parte de las Cortes Valencianas. Sin embargo, el actual clima económico, político y social en la Comunidad Valenciana no hace presagiar que se vayan a cumplir los plazos previstos. A ello hay que añadir la mención expresa, que recoge el documento preliminar del PATPHV, en torno a la necesidad de poner en marcha 3 Planes Sectoriales (Plan Agrícola, Plan de Modernización del Riego y Plan de Uso Turístico y Recreativo) y 2 instrumentos complementarios (Ley de la Huerta y Ente Gestor) para garantizar su implementación.

Teniendo en cuenta estos precedentes, es muy probable que la Huerta de Valencia siga estando en grave peligro, a menos que la sociedad civil pase a la acción y ponga en marcha mecanismos reales para la defensa del territorio, a la espera que nuestras administraciones cumplan con su cometido y desarrollen y hagan operativos los instrumentos que demanda la sociedad para la protección, conservación y promoción de éste agroecosistema periurbano.

Preservar la biodiversidad,

cuidar nuestros tomates

Si realizásemos una encuesta sobre los grandes problemas ambientales del Siglo XXI no nos sorprendería que la mayoría de la población señalase entre los primeros el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad. La biodiversidad es un término que ha calado hondo en pocos años y sin embargo, un concepto fácilmente manipulable desde el poder, debido a su desconocimiento real por la ciudadanía.

En cambio, la pérdida de biodiversidad agrícola y sus causas (la sustitución de variedades locales por semillas mejoradas, la apropiación privada del patrimonio genético, la deslocalización de la producción y la homogeneización del consumo), no se identifican todavía por una gran parte de la opinión pública como amenazas sobre la disponibilidad y la calidad de los alimentos. La codicia empresarial, considerada un vicio antaño y que hoy parece haber alcanzado el grado de virtud, es el motor que impulsa este fenómeno que no repara en arrasar con la vida y hacienda de las culturas rurales en muchas partes del mundo y que queremos ilustrar en nuestro entorno cercano con los sucesos que se desarrollan en Baleares en torno a la *Tomàtiga de ramellet* (Tomatito de ramillete).

La *Tomàtiga de ramellet* es una variedad local, fruto del trabajo de

muchas generaciones, que tiene como característica principal su capacidad de conservarse fresco por sí mismo más de nueve meses en forma de ristras colgadas de los techos. Forma parte de la identidad del pueblo de Mallorca porque es la única variedad de tomate que permite el consumo también durante el invierno, sobre todo con uno de los platos más típicos de la isla, el *pa amb oli* (pan con tomate y aceite). La *Tomàtiga de ramellet* se cultiva desde siempre en sistemas hortícolas al aire libre, en asociación con otras variedades tradicionales. Las semillas han llegado hasta la población de mano en mano, de agricultora, a hija de agricultora. Las mujeres han sido depositarias de esta sabiduría que renuevan y transmiten con sus conocimientos. Su papel en la cohesión de las estructuras sociales y el mantenimiento de la cultura local es irremplazable.

La *Tomàtiga de ramellet* es el núcleo de un sistema de producción agroecológicamente ejemplar por su sostenibilidad económica y por su integración con el medio rural mallorquín. Una buena base sobre la que construir elementos de soberanía alimentaria.

¿DEMASIADO BUENO PARA DURAR?

Hace unos meses llegó a la

*Aina Maria Socies
Juan José Soriano*

Conselleria de Agricultura i Pesca del Govern Balear la propuesta de promocionar la *Tomàtiga de ramellet* mediante un distintivo de calidad de Indicación Geográfica Protegida (IGP). Una propuesta envenenada.

La propuesta provenía de una importante empresa de hortalizas y frutas que produce un tomate de colgar de apariencia externa similar a la *Tomàtiga de ramellet* pero que en realidad es un híbrido desarrollado por la empresa Hortseed Mediterrani, y que no tiene ni la capacidad de conservación, ni el olor y el sabor de la variedad tradicional. Este tomate, a pesar de la diferencia de calidad, se puede encontrar en el mercado de abastos y en los supermercados Mercadona enristrado y marcado como el de ramillete.

Desgraciadamente no es este el único caso. Otro sucedáneo es comercializado por uno de los negocios de hortalizas más grandes de Mallorca. Se trata de la variedad comercial Manacor de la empresa Fitó, otro tomate que se puede encontrar tanto en el mercado, como en los supermercados Eroski, con un mensaje folklorista referente al uso de este tomate con el *pa amb oli*.

En ambos casos son empresas de agricultura intensiva que producen en invernaderos y que no cierran el ciclo de las semillas en sus instalaciones,

Tradicionalmente la recolección del tomate se efectúa por la mañana antes de salir el sol, y hasta las ocho o las nueve. Cuidadosamente se acondicionan en cajas llevándolos a las salas donde son ensartados uno por uno, mayoritariamente por mujeres, formando ramilletes de 3 kilogramos cada uno que cuelgan de las vigas y a los que inspeccionan día por día, quitando los que se pudren hasta el momento de salir al mercado.



Las semillas han llegado hasta la población de mano en mano, de agricultora, a hija de agricultora.

importando el plantel y una parte de la producción del tomate híbrido que se comercializa desde fuera de Mallorca.

La voz de alarma saltó en unas jornadas convocadas por la Conselleria para debatir la creación de la IGP de la *Tomàtiga de Ramellet* y en la que se anunció la intención de incluir tanto al tomate local como a sus imitaciones industriales. La sorpresa inicial dio lugar a un fuerte debate entre las dos empresas que producen tomate híbrido en invernaderos y los agricultores y agricultoras que cultivan la variedad local.

Desde la *Associació de Varietats Locals* se defiende que el tomate híbrido no salga al mercado como *Tomàtiga de ramellet* y, conjuntamente con *Red de Semillas*, ha planteado la propuesta de impulsar una Denominación de Origen que ampare los productos de la Huerta de Mallorca, asociada al sistema tradicional de cultivo y que de cobertura no sólo al tomate, sino al conjunto de las variedades locales que todavía

se cultivan en la isla al aire libre en los huertos tradicionales. El Govern Balear se ha comprometido a impulsar esta medida si hay un apoyo expreso por parte de la *Unió de Pagesos*.

Este ejemplo demuestra que en Mallorca, como en tantos otros lugares del mundo, no está amenazada sólo la supervivencia de una variedad local, sino el derecho a la identidad, la cultura y la soberanía alimentaria. Hay que hacer un gran esfuerzo para defender los elementos que ya tenemos para construir la soberanía alimentaria y evitar que las industrias agroalimentarias o bien los destruyen, o bien se apropien de ellos introduciendo, como en el caso descrito, sus variedades industriales.

*Aina Maria Socies
de la "Associació de Varietats
Locals de Mallorca"
y Juan José Soriano
de "Red de Semillas, Resembrando
e Intercambiando"*



Exposición «Mujeres Campesinas, derechos y realidades»
elaborada por la organización Mundubat.



VII Foro por un mundo rural vivo

Una oportunidad para encontrarse y sumar fuerzas

Con el lema ¡Agriculturas y pueblos vivos, para alimentar al mundo y enfriar el Planeta!, los próximos 8, 9 y 10 de octubre de 2010, en Cortes de la Frontera (Málaga), se celebrará el VII FORO POR UN MUNDO RURAL VIVO, los emblemáticos encuentros bianuales organizados por la Plataforma Rural.

Después de los encuentros en El Escorial, Amayuelas o Andorra (Teruel) este año la cita nos traslada a un pueblo de la Serranía de Ronda. Un marco y una acogida fantástica para seguir avanzando todas aquellas personas que sabemos, que creemos, y que constatamos que frente a esta crisis global, hay una salida que pasa por la ruralización de la economía. Que devolver vida a los pueblos está en nuestras manos y es posible.

En concreto este encuentro pretende movilizar a la sociedad rural y a las organizaciones sociales que

anhelan un mundo rural vivo, afianzar los foros de la Plataforma Rural como espacios de debate y de propuestas transformadoras y fortalecer a la propia Plataforma Rural como una gran alianza de organizaciones defensoras del medio rural estatal, forjadora de un proyecto político basado en la soberanía alimentaria de los Pueblos.

Para todo ello contaremos con un programa donde se combinará los debates y talleres (sobre los compromisos asumidos en foros anteriores, para profundizar en los cambios locales y globales que afectan al mundo rural, para evaluar las estrategias de lucha y trabajo colectivo, para proponer nuevas alternativas, etc.), con ponencias y tertulias (la presentación del libro sobre la historia de La Vía Campesina y charlas sobre la visión global y crítica del presente y futuro del mundo rural, entre otras), junto

con diferentes actividades lúdicas y culturales (como la presentación de la película documental La tierra asoma, encuentros con artistas del medio rural, una fiesta campesina y alguna sorpresa más).



Exposición
«Miradas de mujeres rurales»
de la organización EHNE-Nafarroa.



Para saber
más

Aquí puede encontrarse el procedimiento para la inscripción y el programa detallado:
www.nodo50.org/plataformarural/pdf/PROGRAMA_PROVISIONAL_VII_FORO.pdf



La presidencia española europea y la agricultura

Como corresponde a esta sección presentamos «de un vistazo y muchas aristas» una temática que durante los pasados meses ha estado el centro de muchos debates, la Presidencia española de la Unión Europea, para analizar –tomando diferentes declaraciones, extractos o fragmentos aparecidos en los medios de comunicación o en documentos oficiales de la propia Presidencia–, lo que ella ha representado en los temas relacionados con la agricultura común, las relaciones con terceros países, la lucha contra el cambio climático y el trabajo a favor de la conservación de la biodiversidad.

ANTECEDENTES

El campo se arruina, exigimos soluciones». Ése fue el mensaje que abrió este sábado la multitudinaria manifestación convocada en Madrid de forma unitaria –algo inédito hasta ahora– por las grandes centrales agrarias y ganaderas (COAG, UPA y Asaja) para denunciar la lenta desaparición del sector, ahogado por unos costes al alza y unos precios en caída libre. Decenas de miles de trabajadores procedentes de toda España clamaron contra la dejación del Gobierno ante «el desmantelamiento agónico del campo», y exigieron unos «precios justos» que les permitan continuar su labor «con dignidad». Todo, entre gritos que pedían la dimisión del presidente, José Luis Rodríguez Zapatero, y de la ministra del ramo, Elena Espinosa.

La marcha, que superó en cuanto a participantes todas las expectativas

de la organización, se vio plagada de mensajes contra las grandes cadenas de distribución, a las que los agricultores acusaron de ser «un puñado de chorizos». (1)

«La UE ha demostrado ser un entramado institucional antidemocrático al servicio de los intereses de las multinacionales y de las elites de los estados miembros. Sirva de ejemplo la orientación economicista y contraria a los derechos sociales básicos del Tratado de Lisboa, aprobado sin consultar a la ciudadanía (salvo en Irlanda, por imperativo legal). Para servir a dichos intereses, la UE no duda en rebajar las condiciones laborales y en facilitar los despidos y la destrucción de empleo, como demuestra la doctrina de la “flexiseguridad”. Igualmente, defiende con todo su aparato diplomático las estrategias comerciales y empresariales abusivas de las empresas europeas en países

del Sur. Las organizaciones firmantes rechazan las presiones a las que la UE somete a terceros países para que firmen los tratados comerciales, mal llamados “Acuerdos de Asociación”. Son una forma de “neocolonialismo” y de expolio, tanto de la naturaleza como de las poblaciones del Sur». (2)

PRIORIDADES DE LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA UE.

«Durante la Presidencia española, coincidirán procesos muy relevantes para el futuro de la Política Agraria Común: el seguimiento de la crisis alimentaria, la preocupación renovada sobre la seguridad alimentaria, las negociaciones de la Ronda de Doha o la renovación de los compromisos de cambio climático y biodiversidad. Bajo la Presidencia española se impulsará el debate iniciado por las presidencias anteriores, abordando asuntos como la gestión de

los mercados en situaciones de crisis. Asimismo, se dedicará el Consejo Informal a reflexionar sobre el futuro de la PAC». Además, –añaden– «En materia de cambio climático la Presidencia española será la responsable de guiar el proceso que dará continuidad a la Cumbre de Copenhague. Para ello se requiere el liderazgo de la Unión Europea, bajo Presidencia española, en torno a una serie de elementos clave: avanzar sobre el resultado de Copenhague reforzando la confianza en la estrategia europea de lucha contra el cambio climático; construir las condiciones necesarias para el desbloqueo del proceso en el ámbito de Naciones Unidas, gestionando un nuevo escenario de geometría variable, y tomar la iniciativa en el desarrollo de los puntos del Acuerdo de Copenhague». (3)

«...El presidente Van Rompuy afirmó que tanto Barroso como Zapatero han luchado a brazo partido para que el objetivo forme parte de la estrategia 2020. Según aseguró, en el Consejo Europeo de junio se darán cifras concretas respecto a la lucha contra la pobreza.

»Para Van Rompuy, estos objetivos marcados por los gobernantes representan un resumen del modelo europeo, es decir, un esquema de economía social de mercado con un amplio contenido ecológico. Este es el modelo que hemos heredado y el que queremos dejar a las generaciones futuras, explicó». (4)

«El secretario de Estado de Medio Rural y Agua, Josep Puxeu, defendió hoy que la incorporación de la Política Agraria Común (PAC) y el sector agrícola en la Estrategia Europa 2020 ofrece oportunidades para mejorar el crecimiento, la competitividad y el empleo en el sector agrario y para contar con una PAC reforzada en el futuro. Puxeu durante su intervención, incidió en que la próxima reforma de la PAC “enlaza” con los retos de Europa para salir de

la crisis económica y “sintoniza” con las prioridades que se quieren establecer en la Estrategia UE 2020. (5)

«La Política Agrícola Común no es sólo una cuestión para especialistas. Es la política de todos los europeos. Es necesario escuchar la opinión de los ciudadanos y centrarse en recoger las ideas y las expectativas de todos los actores de la sociedad», declaró el Sr. Ciolo, comisario de agricultura de la UE. «Espero las reacciones y observaciones de los agricultores, pero también las de las asociaciones de protección del medio ambiente, de los consumidores, de defensa de los animales. Es necesario abrir el debate lo más posible. La política común europea actúa en beneficio de toda la sociedad a través de aspectos tales como la alimentación, la ordenación del territorio, la protección del medio ambiente. Por ello, es normal que los ciudadanos tengan derecho a expresar su opinión y un tiempo para hacerlo». (6)

...QUE SE CONCRETAN EN POCO Y MALO

«La UE retrasa hasta el 2020 su objetivo de detener la pérdida de biodiversidad: La Unión Europea adoptó este lunes “por unanimidad”, durante el Consejo de ministros de Medio Ambiente celebrado en Bruselas, las conclusiones sobre biodiversidad para el periodo posterior a 2010, según anunció la ministra española de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Elena Espinosa. “Las conclusiones del Consejo en materia de biodiversidad para el periodo posterior a 2010 han sido acogidas por unanimidad y nos van a permitir trabajar en el seno de la UE con una visión a largo plazo hasta 2050, pero marcándonos también objetivos intermedios en el año 2020”, declaró la ministra». (7)

«La Unión Europea (UE) y los seis países centroamericanos resolvieron hoy con éxito sus diferencias para la

firma de un acuerdo de libre comercio entre ambas regiones, después de varios años de negociaciones, el cual será firmado este miércoles por representantes de ambos bloques. El acuerdo supondrá que los centroamericanos –Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá– podrán exportar por primera vez carne de vacuno y arroz, sometidos a cuota, pero con un arancel preferencial para el banano de 75 euros por tonelada en 10 años. [...] En contraparte, los europeos podrán exportar durante los próximos 10 años sin restricción alguna, automóviles y otros vehículos de motor. El acuerdo incluye también productos como queso y leche en polvo, y prácticamente la apertura total del mercado para los productos industriales». (8)

«La UE y Mercosur se apresuran para cerrar un pacto de libre comercio este año: Ha habido mucha demora y ahora hay mucha prisa. El presidente brasileño, Lula da Silva, quiere cerrar el acuerdo antes del cambio de gobierno, el 1 de enero de 2011, y Europa antes de que le gane de mano otro gran competidor como EE UU, como le pasó con México. “Será el acuerdo más importante para la UE”, dijo el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero. “Supondrá un aumento de las transacciones de 5.000 millones de euros. Además, es un mensaje contra el proteccionismo en plena crisis”, añadió Las reuniones comenzarán en la primera semana de julio, según adelantó el presidente europeo, Herman Van Rompuy». (9)

«Desde COAG se asegura que estos tratados de libre comercio “sólo benefician a las grandes multinacionales y no a los pueblos de los países implicados”. Un informe elaborado por la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos asegura que las pérdidas estimadas para el conjunto del sector agrario se situarían entre los 3.000 y

los 5.000 millones de euros anuales».
(10)

«El secretario general de COAG, Miguel López, criticó la postura de España como uno de los países “impulsores” de retomar las negociaciones, dado que, en su opinión, refleja que no se valora al sector agrario como estratégico. “Nos lo cambian por 41.000 millones de inversiones de grandes empresas”». (11)

«A cambio, Europa ha obtenido por parte de Brasil el compromiso de que se negociará la apertura –muy lenta– de su sector del automóvil y de los componentes para coches, la opción de que empresas europeas puedan participar en pie de igualdad en las licitaciones públicas –las compras del Estado brasileño superan las de India–». (12)

«COAG predijo que los pequeños agricultores de Sudamérica tampoco se beneficiarían del acuerdo comercial, porque con él se aceleraría lo que ya es una tendencia en los países de MERCOSUR de concentrar la tierra en las manos de las grandes empresas agroindustriales.

“¿Qué libre comercio, qué libre competencia tenemos cuando 10 empresas detienen todo el mercado

agroindustrial en el mundo?”, dijo Janiana Stronzake, del MST, el mayor grupo de campesinos sin tierra de Brasil. “A nosotros este modelo de liberalizar el comercio no nos interesa. No nos interesan estos tratados”, dijo». (13)

EPÍLOGO, EL SECTOR RURAL TIENE CLARO EL BALANCE

«Miles de agricultores y ganaderos procedentes de gran parte de España han pedido hoy en Mérida la dimisión del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y de la ministra de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, Elena Espinosa, ante la “mayor crisis” que vive este sector, para el que exigieron “soluciones ya”. Han exigido una PAC con fondos suficientes que garanticen la supervivencia de las rentas y la seguridad alimentaria de los agricultores, precios justos, control de las importaciones y todo a golpe de “aceitunazo”, los participantes han lanzado aceitunas, vino y cereales para simbolizar el escaso valor que se les da en España». (14)

Ismael Sanz
Miembro del Consejo Editorial



Exposición «Mujeres Campesinas del Sur» promovida por Entrepueblos y el Grupo de Soberanía Alimentaria y Género.

1. El Norte de Castilla. 22 de noviembre de 2009
2. www.attac.es. Respuesta de los movimientos sociales a la presidencia española UE
3. Prioridades de la política agraria durante la presidencia de España en la UE
4. Líneas básicas de la estrategia 2020, información presidencia española UE
5. Europa Press, 25 de noviembre de 2009
6. www.pdrcanarias.org. 19 abril de 2010
7. Información presidencia española UE. 15 de marzo de 2010
8. La Jornada de México. 18 de mayo de 2010
9. El País. 17 de mayo de 2010
10. ABC. 21 de mayo de 2010
11. Europa Press. 18 de mayo de 2010
12. Camara de comercio española en Brasil. 18 de mayo de 2010
13. Reuters. 19 de mayo de 2010
14. www.cuatro.com. 1 de junio de 2010

COMPAÑERAS DE VIAJE

La revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** cuenta con la colaboración de un grupo de organizaciones que iremos presentando progresivamente. Muchas gracias a todas.



ACSUR-Las Segovias es una organización ciudadana, pluralista y laica, comprometida con la transformación social para construir un modelo de desarrollo equitativo, sostenible y democrático a escala global para hombres y mujeres. Quiere contribuir al desarrollo de la conciencia crítica de la ciudadanía, acompañando procesos de participación democrática y organización social, desde la perspectiva y el ámbito de la solidaridad y la cooperación internacional. ACSUR también se reivindica como una organización internacionalista, ciudadana, participativa, política y feminista.

Se siente parte de los movimientos sociales y no concibe su acción sin el trabajo en red en el Estado español y Europa, Mediterráneo, Centroamérica y México, Zona Andina, Caribe, y África subsahariana. Sus ámbitos de acción: equidad de género, empoderamiento de las mujeres y feminismos; derechos humanos para todas las personas, con especial énfasis en las personas migrantes, seguridad humana y paz con justicia; soberanía alimentaria y defensa de los bienes naturales comunes; pueblos indígenas y originarios; participación, educación para el desarrollo y comunicación para la transformación social. ACSUR necesita y busca personas que se asocien a su acción, socias y socios que quieran compartir su compromiso solidario.

[www.acsur.org]

SUSCRIPCIONES

Si desea recibir trimestralmente la revista puede enviar sus datos completos a Revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas**, por correo postal a: [GRAIN. c/ Girona 25, principal. BARCELONA, 08010] ó por correo electrónico a: [suscripciones@soberaniaalimentaria.info]

Debe facilitarnos su nombre completo, dirección postal, teléfono y correo electrónico. El coste de la suscripción es de 40 € anuales que deberá ingresar en la cuenta corriente: 0128 0505 23 0100026011, haciendo clara referencia en el concepto a su nombre.

Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden solicitar recibir ejemplares gratuitamente solicitándolos a alguna de las organizaciones colaboradoras o a la propia revista.

EN COLABORACIÓN CON:



Fundación Biodiversidad



Amigos de la Tierra

ECOLOGISTAS
en acción



VETERINARIOS
SIN FRONTERAS

